

Universidad Nacional Autónoma

LA
"RUSTICATIO MEXICANA"
DE
RAFAEL LANDIVAR

Ensayo de Interpretación Humanística
Tesis presentada
para optar al grado de maestro
en Lenguas Clásicas
por
Ignacio Gil Alonso



México
1947



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

A la memoria
de mi padre
el Dr. Miguel Gil y Landeros

I N T R O D U C C I O N

Landívar es un gran poeta y un poeta latino "de verdad", cuya obra, junto con la de sus compañeros de destierro, ha dado - tanto esplendor a las Letras y a la Ciencia mexicanas.

Merece por consiguiente los más detenidos estudios.

Afortunadamente, y gracias a lo publicado por la "Biblioteca del Estudiante Universitario", se está dando a conocer a los estudiantes y al público una época gloriosa de la Cultura de México, en la que los jesuitas desterrados, insignes educadores de la juventud mexicana, siguieron siendo en Bolonia el faro luminoso que la guiaba, y tanto más gloriosamente, cuanto era más difícil y lastimosa la situación en que se encontraban.

Contribuir a este intento tan noble y tan mexicano, que va a la par, en cierto respecto, con ese otro ambiente que se respira en un sector de la Universidad, de aprecio por lo clásico, es mi propósito.

Y he tomado a Landívar, como podría haber tomado a Maneiro o a Abad..., porque de ninguno de ellos, que yo sepa, se han hecho monografías especificadas. Aunque, por otra parte, tiempo hacía que, entusiasmado por la lectura de la Rusticatio, tenía el pensamiento de hacer un estudio de ella.

Este constará de tres partes. La que me he propuesto como principal -que ocupa en orden el tercer sitio- es la parte humanística, el estudio de la forma latina.

En ella, tal vez, poco se encontrará que no esté ya, o ex-

presamente dicho, o por lo menos bosquejado, por Menéndez y Pelayo, por Octaviano Valdés y por D. Federico Escobedo. Pero es un estudio -que debía hacerse y debe completarse- de ilustración, ejemplificación y demostración detenida de afirmaciones asentadas en prólogos y someras reseñas.

Fuera de que he emprendido este estudio independientemente de los sensatos autores citados.

Una segunda parte estudiaré el fondo de la Rusticatio con el fin de iluminar con datos históricos un asunto que en buena parte pertenece al campo de la Historia. Aunque, a decir verdad, este estudio, tratándose como se trata de un poema didáctico-descriptivo, viene a resultar de incumbencia literaria. En una obra de esta naturaleza, cuando a un fondo de sinceridad y seriedad intelectual se une una forma bella, robusta y atrayente, resulta un conjunto de inapreciable valor literario.

Por fin, no podía faltar una biografía del poeta, en que se aprovecharan nuevos documentos, publicados o inéditos, no utilizados en reseñas biográficas anteriores.

De las traducciones no hablaré, y esto por dos razones. Porque su estudio detenido sobrepasaría ya los límites del presente trabajo y porque -se podría afirmar- ya está hecho por Menéndez y Pelayo y por Octaviano Valdés.

A la sabia y cuidadosa pluma de éste último se debe la mejor de las versiones.

Desde luego con la de Dn. Ignacio Lourda no puede ni compararse.

Va a la par con la de Don Federico Escobedo; pero, en absoluto, es más de apreciar una traducción en prosa, fiel, elegante y armoniosa, que no una traducción rimada, por más que

ésta, por la cadencia métrica, parezca acercar más a los lectores al original.

A la traducción de Octaviano Valdés me acogeré siempre que haya de presentar la versión de los pasajes que cite, fuera de uno que otro en que inserte la de Escobedo, por parecerme que está del todo acorde con el texto latino.

Con todo, aunque no estudie las traducciones, insertaré al fin su reseña, para que aparezca completo el conjunto bibliográfico de lo publicado acerca de Landívar.

Ignacio Gil Alonso

I N D I C E

Dedicatoria.....	2
Introducción.....	3
Índice.....	6

Primera Parte

PERSONALIDAD DE LANDIVAR

Párrafo I.- Datos Biográficos.....	9
Párrafo II.- Personalidad Literaria.....	18

Segunda Parte

EL FONDO EN LA RUSTICATIO

Introducción.....	26
Párrafo I.--- Las Fuentes de la Rusticatio.....	30
Párrafo II.-- "Los Lagos".....	32
Párrafo III.- "EL Jorullo".....	37
Párrafo IV.-- "La Grana".....	44
Párrafo V.--- "EL Añil".....	50
Párrafo VI.-- "Las Fieras".....	53
Párrafo VII.- "Los Juegos".....	54
Párrafo VIII. "La Cruz de Tepic".....	60

Tercera Parte

LA FORMA

Párrafo I.---La Estética de la Poesía Didáctico- descriptiva.....	62
Párrafo II.- Claridad de Exposición (La Descripción en Landívar.....)	66
Párrafo III.-Viveza de Descripción.....	72
A) Intervención de la <u>Acción Humana</u>	73
B) Mexicanismo.....	77
C) Dramatismo.....	83
D) Delicadeza de rasgos.....	86

Párrafo IV.- La Forma Latina

A) Perfección de la forma latina.....	90
B) Espíritu Clásico.....	99
1) Intervención de deidades paganas.....	100
2) Invocaciones.....	101
3) Comparaciones.....	102
4) Epítetos.....	105
5) Otros elementos literarios.....	108
C) El Hexámetro en Landívar.....	111
1) Perfección.....	111
2) Sonoridad.....	114
D) Originalidad de la forma latina.....	117

P E R S O N A L I D A D
D E
L A N D I V A R

PARRAFO I

Datos biográficos.

Al mismo P. Rafael Landívar, primero que a ningún otro, hay que aplicar como ya realizados por él, los sentidos versos con que impulsa a la juventud mexicana, a estimar y explotar las riquezas de su propia tierra:

"Tu tamen interea magnum qui mentis acumen,
Antiquos exuta, novos nunc induc sensus,
Et reserare sagax naturae arcana professa.
Ingenii totas vestigans exere vires,
Thesaurusque tuos grato reclude labore"
(Del Apéndice, 108-112)

"Mas tú, que posees gran agudeza de entendimiento, despojándote de las antiguas ideas, vístete ahora con las nuevas, y resuelto a descubrir sagazmente los arcanos de la naturaleza, - ejercita en la búsqueda todas las energías de tu ingenio y con gustoso trabajo descubre tus riquezas"

Landívar es ese joven animoso que, sacudiendo la pasividad en que quedan sumergidas la sensibilidad y la inteligencia, cuando se han acostumbrado ya a contemplar lo maravilloso, ha aguzado las fuerzas de sus sentidos, de su inteligencia y de todo su ser y ha concebido y realizado un plan grandioso: investigará, por todos los medios posibles, las riquezas y las hermosuras de México, y luego, una vez concluída su investigación, comunicará el tesoro de sus conocimientos no sólo a sus conciudadanos, sino al mundo entero, y lo comunicará no de cualquier manera, sino realzado con la brillantez de la lengua y el hexámetro virgilianos.

De suerte que el mismo P. Landívar, sin intentarlo, nos dejó un retrato de su propia personalidad literaria:

"Ingenii totas vestigans exere vires,
Thesaurosque tuos magno reclude labore"

Todo este ensayo, naturalmente, tenderá a dilucidar y ensalzar esta recia personalidad, porque, ya que ninguno de los que han escrito sobre la Rusticatio ha puesto en duda su rico valor literario, todo estudio que de ella se haga, llevará implícitamente el carácter no ya de una crítica o de una defensa, sino de un panegírico.

Con todo, quise escribir estas líneas acerca de la personalidad de Landívar, entrelazándolas con los datos biográficos que de él se conocen, con el fin de que apareciera más de manifiesto, y como en vista de conjunto, su distinguida figura.

Escasos son los datos que se conservan de la vida del P. Rafael Landívar. Afortunadamente ahora los podemos aclarar un poco más, sobre todo en lo referente al carácter y cualidades del padre, gracias a una biografía inédita, escrita por el P. Félix Sebastián, S. J. conservada, junto con otras, en Bolonia y fotocopiada por el P. Mariano Cuevas, S. J.

Más escasos resultan estos datos, si se considera que apenas nos dicen algo respecto de la elaboración de su grande obra. Sin embargo, juntándolo con los que de sí mismo y la realización de su poema, nos da el P. Landívar, resultan de muy apreciable valor.

El P. Landívar, aunque lo podemos hacer con todo derecho nuestro, por el hondo mexicanismo que se respira en su poema, es hijo ilustre de Guatemala, pues en ella nació -en la antigua Guatemala- el 27 de Octubre de 1731, teniendo por padres al Comisario General de Caballería don Pedro de Landívar y Caballero y a doña Javiera Ruiz de Bustamante.

Hizo sus estudios superiores, hasta Teología, en la Universidad de Sn. Carlos.

Después pidió con mucha instancia, como nos dice el P. Félix Sebastián, ser admitido en la Compañía de Jesús, lo cual obtuvo, y vistió la sotana de novicio el 17 de Febrero de 1750 (1).

Después de una delicada enfermedad que los médicos no acertaron a diagnosticar, hizo sus primeros votos. Aquí dejemos por breves líneas la palabra al P. Sebastián: Pasó "luego al estudio de la Humanidad, en que hizo los progresos que después le hicieron tanto honor, siendo un elocuente retórico y un muy lucido poeta. De aquí pasó al Colegio Máximo de México a examinarse de Filosofía y Teología en que fue universalmente alabado de los maestros. Luego fue señalado para maestro de Sintaxis al Colegio del Espíritu Santo en la Puebla (2), de donde volvió al Colegio Máximo de México a enseñar la Retórica, en cuyo tiempo habiendo cumplido la edad necesaria, recibió las Sagradas Ordenes".

Pasó después a Guatemala, como operario y como maestro. Enseñó Gramática y Filosofía y fue Prefecto de la Congregación

(1) Octaviano Valdés, con Beristáin, pone 7 de Febrero; Rafael Heliodoro Valle en una noticia Bio-bibliográfica, inserta al fin de la traducción del P. Escobedo, señala, como lo hace el P. Sebastián, el 17.

(2) En la misma noticia se dice: "Según el catálogo de 1755 se hallaba en el Colegio Seminario de San Jerónimo de Puebla y era maestro de disciplinas, y a más de ser novicio escolar, servía la cátedra de Retórica". Datos que parecen erróneos; pues cuando fué a Puebla, no era ya novicio, por lo que dice el P. Sebastián.

Otro dato que parece erróneo es que haya pronunciado la oración fúnebre, en latín, del primer Arzobispo de Guatemala ilustrísimo Señor Figueredo y Victoria, en México, el año de 1766, pues para entonces ya estaba en Guatemala.

de la Anunciata.

Allí, en el Templo del Colegio de Guatemala, el día 2 de febrero de 1765 hizo su profesión solemne de cuatro votos.

Esto último lo conocemos, gracias a un hallazgo de Dn. F. González de Cossío, quien lo publicó en el tomo XVII, No. 2 - del Boletín del Archivo General de la Nación.

Son dos documentos preciosos: autógrafos rubricados de la fórmula de los votos solemnes de dos ilustres jesuitas, los PP. Clavigero y Landívar, quienes en un mismo día (2 de febrero de 1765), uno en el Colegio de Valladolid y otro en el de Guatemala, celebraron su incorporación a la Compañía de Jesús.

Era rector el P. Landívar del Colegio-Seminario de San Francisco de Borja cuando, víctima del decreto de expulsión de Carlos III, tuvo que dejar con sus hermanos la Nueva España.

En el Catálogo de los sujetos que formaban la Provincia de México el día de la expatriación, 25 de Junio de 1767, se lee del P. Landívar lo que bien podría equivaler a un epitafio, pues aunque los jesuitas siguieron viviendo, fué aquél un golpe de muerte tanto para ellos, como para infinidad de personas e instituciones: "Seminario de Guatemala. P. Rafael Landívar, Rector, Maestro de Teología moral y prefecto de Estudios Menores" (Catálogo, pág. 121)

De Guatemala pasó "al Fuerte de San Felipe en la malsana costa del Golfo de Honduras, donde llegado, fue embarcado para la Habana, de ésta a Cádiz, de aquí a Cartagena de Levante y luego a Córcega, donde fue arrojado en el puerto de Ajaccio. Aquí estuvo por seis meses y arrojado de nuevo por los franceses conquistadores de esta isla, pasó al continente de

la Italia, donde vino de habitación a una casa extramuros de la ciudad de Bolonia, donde, pasado algún tiempo fué señalado por superior de una casa dentro de la ciudad, en la que gobernó una comunidad de hombres grandes en letras y virtudes, y que al mismo tiempo eran Maestros de varias ciencias, donde concurrían muchos de nuestros jóvenes a ser enseñados, y por eso le llamaban a la dicha casa La Sapiencia" (Félix Sebastián).

Así vivió durante algún tiempo, consolando su destierro con la satisfacción de vivir con sus hermanos, ayudarles y servirles, cuando sobrevino el golpe supremo, el penoso día en que tuvo que separarse de ellos, a consecuencia del breve de extinción de la Compañía, dado por Clemente XIV. Se vistió de clérigo seglar y vivió algún tiempo acompañado de otro sujeto, pero a poco se ausentó éste de Bolonia a Fano, y quedó el P. Landívar solo, completamente solo, hasta su muerte.

¡Qué bien se explica el dolor que tenía que reprimir en el fondo de su corazón, en un hombre que, siendo de una sensibilidad exquisita, de un carácter afable, bondadoso y comunicativo, como nos lo pinta el P. Sebastián, se veía reducido a tan aflictiva situación!

"Debueram fateor moesto praecordia pello
 Induere, et lacrimis oculos suffundere amaris:
 Nam flores dum prata dabunt, dum sidera lucem,
 Usque animum pectusque meum dolor altus habebit"
 (I,18-21)

"Confieso que debería velar mis entrañas de enlutado pecho y derramar amargas lágrimas; pues mientras florezcan los prados y alumbren las estrellas, mi espíritu y mi pecho siempre serán presa de profundo dolor" (Valdés, pág. 8)

Versos tristísimos, dignos de las "Tristes" de Ovidio. Pero con optimismo cristiano se sobrepuso Landívar a su tristeza y exclamó:

"Sed tantum cogor celare in corde dolorem,
Corde licet cauto rapiat suspiria luctus
Quid tristes ergo gemitus de pectore ducam?"
(I, 22-24)

"Mas, me veo obligado a ocultar dolor tan hondo, aunque a veces el sufrimiento arranque recatados suspiros al corazón. Y así, ¿a qué conduce desahogarse con ellos?"(1).

Y acogiendo el plan que le presentaban sus conocimientos, su inventiva y sus inclinaciones, distrajo sus ocios y sus penas en la realización de una obra que lo ha hecho famoso:

"Ardua praecipitis conscendam culmina Pindi
Musarumque duces supplex in vota vocabo;
Ambit enim quandoque dolens solatia pectus".
(I, 25-27)

"Ascenderé a la alta cumbre del Pindo escarpado y suplicante invocaré al inspirador de las musas; pues, a veces, el corazón dolorido ambiciona consuelo" (Valdés, Ib).

El mismo estado pasional se apoderó de otro gran hombre, benemérito de las Letras e Historia Mexicanas, Fco. Xavier Clavigero, que supo reaccionar de igual modo que Landívar, puesto que, a pesar de verse "reducido a un miserable estado por las tribulaciones", "a pesar de sus calamidades" hizo un esfuerzo "grande" y emprendió el escribir la Historia Antigua de México "para evitar la fastidiosa y reprehensible

(1) En la traducción de estos tres versos me permití cambiar una cláusula del P. Octaviano Valdés, pues me parece que la partícula licet es partícula de valor concesivo y no verbo.

ociosidad a que me hallo condenado, para servir del modo posible a mi patria y nación y para restituir a su esplendor la verdad ofuscada por una turba increíble de modernos escritores de la América" (1).

No hay, pues, nada de reprehensible en que un hombre atribulado, como Landívar, haya dedicado el ocio a que se veía reducido, a la poesía (2).

Ni se vaya a pensar, que ocupaba todo su tiempo en la ejecución de su poema. Oigamos del P. Sebastián la vida que hacía en Bolonia el P. Landívar, ya ex-claustrado: "La vida que entabló en su austero retiro está dicha en dos palabras orar y estudiar. Celebraba con gran devoción todos los días el Santo Sacrificio de la Misa, después oía otras y volvía a su casa a su quehacer ordinario de estar con Dios y con sus libros. Salía por la tarde un rato a visitar el Sacramento a alguna Iglesia y luego a ver a algunos de sus condesterrados compañeros, volviendo a su retiro y a su devoción. Por divertir algún tanto el ánimo, escribió en verso latino en que tenía mucha facilidad, una obra que dio a la imprenta con el título de: Rusticatio Mexicana.

-
- (1) Palabras textuales de Clavigero tomadas de su carta "A la Real y Pontificia Universidad de México" y del "Prólogo".
- (2) Esto lo digo refiriéndome al juicio que el P. Gerardo Decorme, S. J. emitió acerca de los ejercicios humanísticos de los jesuitas mexicanos: "Ejercitáronse en todos los géneros, desde el poema heroico hasta los epigramas y acrósticos más enrevesados. No pocos, si no fueron juegos o derivativos honestos, arguyen una pérdida de tiempo lastimosa en un religioso" (Obra de Los Jesuitas Mex. T.I., pág. 155). Fuera de que la obra de Landívar, aun prescindiendo de las circunstancias en que fue escrita, no caería bajo la condena de esta opinión.

Este estudio le ocupaba poco tiempo, pues lo tomaba para divagar el ánimo, llenándole siempre la atención y su cuidado el de la Sagrada Escritura, Teología y Ascética".

Pero, aunque no tuviéramos el dato biográfico del P. Sebastián, sin embargo, sabríamos del mismo P. Landívar el lugar, las circunstancias y la finalidad con que escribió su poema:

"En tibi, queis tetras, violenti ad littora Reni
Fallere conabar curas, atque otia cantus"
(Appendix, 100-101).

"Aquí tienes los cantos con que me esforzaba en engañar las penas torcedoras y los ocios, a las orillas del impetuoso Reno" (1).

"Así vivió este docto e inocente Jesuíta, que pasando su vida entre temores y afanes, estudios, cuidados y ejemplar religiosidad, no tuvo más miras que la de ser fiel a Dios y Jesuíta apto a todos los ministerios de su mayor gloria. Fué siempre de débil complexión, aunque no enfermizo. Sin novedad ninguna siguió, hasta que por el estío del presente año a cuantos veía les hablaba de su próxima muerte. Decía esto muy formal; mas los que le oían le preguntaban: ¿qué mal siente? y a esto sonriéndose respondía: morir y presto. Cuando a los principios de Septiembre cae enfermo de un mal que decían era escorbuto y luego no vimos señales algunas que lo indicasen. Ocurrieron los médicos y al punto

(1) El Reno es un río que pasa a cuatro kilómetros escasos de Bolonia y va a desembocar al Adriático. El P. Escobedo por un error escribió en su traducción: Rhin.

dijeron que era mal muy serio y peligroso, mas no pudieron decir qué mal era. Sentía un calor interior que redundando en la cutis de todo el cuerpo le causaba un continuo prurito y una comezón tal, que se despedazaba rascándose, sin prorrumpir fuera en algún sarpullido, o cosa semejante. Esto le duró hasta el día antes de su fallecimiento. Recibió con gran devoción todos los Santos Sacramentos; suspiraba por el cielo, y se le ahuyentaron del todo los temores que le habían acongojado toda su vida, quedando en una perfecta paz, sin horror alguno a la muerte y tratando de ella como de un pasaje feliz. La Misericordia de Dios y la esperanza en la divina bondad eran el asunto de sus palabras y de su gran consolación. Habiendo con tiempo dispuesto de todas las cosillas que tenía en tantas obras de caridad, ya no pensaba sino en Dios, y en éste tan soberano pensamiento rindió su alma a su criador, apaciblemente, sin ansia alguna: digno fruto de su santa vida, muriendo con la muerte de los justos en Bolonia la mañana del día 27 de Septiembre (1793). Su cadáver fué sepultado en la iglesia parroquial de Sta. María de Ila Muratelle, de cuyos parroquianos era actualmente rector, y su memoria quedó muy impuesta en cuantos lo conocieron, pues lo amaron por su bondad, lo veneraron por su santidad, y lo estimaron por su amabilidad, prendas todas que le dieron siempre a conocer por un digno Jesuíta" (Félix Sebastián).

PARRAFO II

Personalidad Literaria

Ya habrá ocasión y por esta causa no quiero alargarme al presente, de perfilar más la personalidad del P. Landívar, al estudiar la forma y el estilo de su poema; sin embargo, - quiero reseñar aquí, como en vista de conjunto los principales rasgos de su figura.

Y en primer lugar uno de los rasgos que más resaltan es su Mexicanismo, que cual espíritu sutil le estuvo inspirando, tanto en la investigación del material como en la composición del poema.

Ya el mismo título de Rusticatio Mexicana nos lo está diciendo. Para Landívar, como para la amplia visión de los demás jesuitas desterrados, México era ya un país nuevo plenamente diferenciado, y el pueblo que lo representaba tenía perfiles del todo originales; no era ni el pueblo español ni el pueblo indígena, sino el pueblo mestizo, el pueblo mexicano.

En Landívar tienen cordial acogida tanto lo mestizo, como las dos ramas que, cual injerto le dieron origen, lo hispanico y lo indígena, y en muchos pasajes, de tal suerte se confunden estos dos últimos elementos, que es menester el análisis para diferenciarlos.

Así, v.gr. el libro de "Los juegos" se abre con "Las peleas de gallos", aportación hispanica, y se cierra con el juego de pelota, elemento indígena. Unión que se hace más íntima en el libro de las "Fieras", cuando se trata de la caza.

El amor a México fue lo que hizo a Landívar volver los --

ojos hacia él y tomarlo como objeto de su poema:

"Me juvat omnino terrae natalis amore,
Usque virescentes patrios invisere campos" (I, 7-8)

"Lléname a mí el placer -amor de la tierra natal- de visitar las patrias campiñas siempre en flor".

Por fin su amor a México, fue el que le animó en la ardua tarea de la investigación y aquilatación minuciosa de cuanto describe y lo que le hizo exclamar delante de las maravillas y riquezas de la tierra mexicana

"Disce tuas magni felices pendere terras,
Divitiasque agri, praestantia munera coeli"
(Appendix, 102-104).

"Aprende, de tu suelo
las tierras a tener en gran estima;
y de tus campos la riqueza opima,
dádiva excelsa del benigno cielo!
(Escobedo, pág. 393).,

como hizo exclamar a Clavigero: "¿A quién no moveré a compasión el ver que tantos tesoros que se gastan pródigamente y - con lujo ruinoso en ostentación y delicias, no se destine una parte a fundar Academias de Naturalistas, que descubran y utilicen los dones que con tanta liberalidad les ha franqueado el Creador?" (T. I, L. I, cap. XI, pág. 107).

El P. Landívar, de seguro, durante la etapa en que escribió su poema, vivió más en México y en su patria, que en Bolo-
nia, y debió de entusiasmarle el tema de modo notable, pues la 2a. edición publicada en 1782, un año tan sólo después de la 1a., iba enriquecida con tres cantos más y con el apéndice de la Cruz de Topic.

Los versos que acaban de citarse, junto con los dísticos con que a la cabeza del libro dedica su poema a la Ciudad de Guatemala, acreditarían al P. Landívar de poeta profundamente

lírigo. Pero, aunque haya tenido aptitudes para la poesía lírica, como se colige por su obra que también las tuvo para la épica, su personalidad literaria, sin embargo, brota del valor mismo de su obra. Landívar es eminente poeta descriptivo y maestro en el género.

No faltan; es cierto, en la Rusticatio pasajes épicos, que por su perfección, muestran la flexibilidad literaria del P. Landívar; y la continua intervención de la acción humana, que tanta vida da al poema, debe catalogarse dentro de la épica; pero la obra es en su conjunto descriptiva.

Y tanto sobresalió en el género que "quizás es el más grande de los poetas hispanoamericanos descriptivos, superior a Balbuena, a Bello, a Heredia en su más alto momento pictórico del Niágara" (Octav. Valdés, Introducción, pag. XVIII).(1)

Otra de las notas que caracterizan la personalidad de Landívar, por no decir que es la nota que le sirve de base, es la originalidad.

Es Virgiliano, sí, porque sin duda "Las Geórgicas" fueron el faro que emitió en su mente, cual destello, el ideal de las Geórgicas Mexicanas, como traduce el título de Rusticatio el P. Escobedo; es virgiliano, porque la perfección académica de

(1) Con lo que no estoy de acuerdo es con lo que en seguida afirma el P. Valdés "...diría que Landívar, de haber vivido en otro tiempo de estética más generosa, hubiera sido un gran poeta en toda la plenitud de la expresión". Sor Juana será tenida siempre como gran poetisa, en toda la plenitud de la expresión, aun a pesar de las corrientes gongorinas y conceptistas que la hayan podido influenciar. En cambio Cicerón, para nada puede apelar en pro de su reputación poética, a los genios poéticos y al buen gusto de su tiempo.

los versos del poeta mantuano fue la escuela en que se formó y la meta a que aspiró Landívar; es virgiliano por muchas reminiscencias que de Virgilio se encuentren en su obra; pero, dentro de todo esto, conserva distintamente su sello personal que lo coloca, y con mucha honra, en un sitio muy distinguido.

Virgilio, también, y mucho más que Landívar, pagó tributo a muchos escritores griegos y latinos, a Teócrito, a Hesíodo, a Nicandro, a Euforión, a Aristóteles, a Catón Mayor, a Varrón y sobre todo, a Homero, y sin embargo ha quedado para la historia de las Letras como el más grande poeta épico latino, y como uno de los más grandes poetas descriptivos y líricos, debido al sello personal que imprimió a argumentos y pasajes, muchas veces ajenos, con la forma de su estilo.

Pero Landívar, además del sello personal de su estilo, como se verá, tiene en su favor otro mérito, sin duda el que más lo acredita de original: el haber revestido con la elegante y antigua lengua del Lacio, argumentos completamente nuevos, y, por qué no decirlo, exóticos.

Al decidirse Landívar a escribir en latín su poema, se decidió a crear su propio estilo, y por consiguiente, a crear su personalidad.

Y, en este sentido, muy bien se hubiera podido gloriarse de haber identificado el primero, en consorcio de fondo y forma, el ritmo latino con lo mexicano (1), como se gloriaba

(1) Hablando Octaviano Valdés de esta identificación de fondo y forma dice: "Así fluye la poesía por los cantos de la Rusticatio, acusando la legítima prosapia de su mexicanismo, el paso suelto y juvenil de su clásica sandalia, como la divinidad del verso virgiliano: "et vera incessu patuit dea"; en el andar se conocía que era diosa (Oct. Vald. Intr. IX).

Horacio de haber trasladado el primero los ritmos líricos griegos a la poesía latina.

"Princeps Aeclium carmen ad Italos
deduxisse modos...."

Y para seguir la comparación con Horacio, en su oda XXV, última del libro 3o., Landívar ha levantado un monumento más duradero que el bronce:

"Exegi monumentum aere perennius",
y merece ser coronado, con corona de laurel, como altísimo poeta:

"Sume superbiam,
Quaesitam meritis, et mihi Delphica
Lauro cinge volens, Melpomene, comam".

Este sería el punto de responder a la pregunta de por qué el P. Landívar escogió el verso latino para redactar su poema, si ya no hubiera respondido a ella tan atinadamente el P. Octaviano Valdés, en la introducción que precede a su traducción de la Rusticatio.

Rechaza la peregrina teoría de Dn. Luis Beltranera, académico guatemalteco, y dice abiertamente: "Pero la respuesta es más obvia. Escribió en latín sencillamente porque era su lengua, tan propia o más que el español" y cita para corroborar su aserto a M. y P.

Ciertamente, por los gratos recuerdos que han quedado de los jesuitas mexicanos desterrados, para no citar sino a los hermanos del P. Landívar, hubo una corriente profundamente humanística, que de tal suerte inundó el campo de las letras en los colegios jesuíticos, que las literaturas clásicas fueron mucho más conocidas y profundizadas que la literatura castellana, y cosa ordinaria el escribir elegantemente

el latín y el hacer versos latinos.

Testigo el P. Diego José Abad, cuyo poema "De Deo Deoque Homine Heroica" tanto llenó de admiración a Dn. Francisco Pimentel que lo tuvo por "el más grande poeta latino en México" Testigo el P. Alegre con su traducción en verso latino de la Iliada y su "Alejandriada". Testigo el P. Juan Luis Maneiro, el Nepote Mexicano de la prosa de cristal. Testigo el P. Andrés Diego Fuentes -llamado Andrés Prudencio- con su descripción en verso latino de la Imagen de la Guadalupeana; testigo en menor escala, pero que constituye un dato que irradia mucha luz, el P. Pedro Reales, -rector que era del Colegio Máximo al tiempo de la expulsión- del que dice Dávila y Arrillaga que "hasta su ancianidad se hizo distinguido por sus bellos versos latinos" (I, pág. 316). Testigos, en fin, muchos otros, que no es posible citar (1).

No nos tiene, pues, que extrañar nada el que el P. Landívar haya escogido el verso latino "en que tenía mucha facilidad" para escribir su poema.

En fin, que, reuniendo las notas distintivas que he asignado a la personalidad literaria del P. Landívar, me parece que queda ésta bien definida si dijéramos que fué un "original poeta descriptivo que dejó estampados en elegantes y sen-

(1) "Hasta ahora nadie ha hecho la tría de lo bueno y de lo malo en toda esta literatura latina mexicana, pero, creemos que fue siempre verdadera la tesis que, teórica y prácticamente, sostuvieron en Italia los PP. Maneiro, Alegre, Landívar y Abad, que los latinistas mexicanos no tuvieron nada que envidiar, en la pureza de las formas, a los más renombrados de la culta Italia". (Decorme, T. I, pág. 149).

tidos hexámetros latinos, muchos de los atractivos y riquezas del suelo y del pueblo mexicano"

EL
FONDO
EN
LA RUSTICATIO

INTRODUCCION

Si en algún poema didáctico/^{rs} en la Rusticatio/⁷ se cumple perfectamente el ideal del género: "delectando docere", "enseñar agradando"⁷ Porque en ella el elemento docere viene a constituir una verdadera realidad, y no un pretexto para hacer poesía. Y esto por tres razones:

Primero, porque aunque en absoluto, las enseñanzas que encierra y los datos que proporciona, se puedan encontrar, y a veces con creces, en otros tratados y autores, sin embargo no se encontrará un tratado tan compendioso que en tan breves páginas se explaye en tan diversa variedad de conocimientos.

Cierto que no agota la materia. Para ello hubiera sido menester una "Enciclopedia Mexicana". Con todo, tuvo Landívar mirada tan extensa, que levantó, al escribir su poema, un monumento a la naturaleza y a la cultura mexicanas, pues en él se encuentran desde los elementos de la naturaleza que despliegan toda su soberbia y grandiosidad en bosque, - cascadas, montañas, volcanes, aves y fieras, hasta la conquista y sometimiento de esos elementos por la mano del hombre. Desde el trabajo serio y paciente del esfuerzo y la inteligencia humanas, hasta los alegres esparcimientos hondamente humanos del alma.

Una laguna habría: las demostraciones estrictamente tales del arte mexicano, ^{así,} ~~por~~ que muestras indirectas de él no faltan principalmente en el libro de "Los Lagos" y en el libro postrero de "Los Juegos".

Segundo. La segunda razón por la que realmente cumple la Rusticatio su cometido de enseñar, es por el análisis a que somete cada asunto de los que se propone tratar, y lo minucioso de los datos a que presta atención.

"Toma un asunto y se goza haciéndolo espejear en todos sentidos; persigue morosamente luces y matices; en su ojo tenaz se retratar cabrilleos de color que escaparían a las miradas transeúntes" (Oct. Valdés. Intr. pág. XIII).

Ya veremos como esta minuciosidad de descripción no obsta al interés y al placer estético; pues, sabe Landívar presentar en tal forma esas delicadezas de observación, que antes que fastidio, producen la suave satisfacción que se experimenta ante lo fino y lo delicado.

Tercero. Por fin, la 3a. razón en favor de esta cualidad instructiva de la Rusticatio es que Landívar procuró decirnos la verdad y siempre la verdad. Eso sí, habrá uno que otro pasaje, cuya veracidad podría dejar algo que desear, y entonces la sinceridad de Landívar pondrá una nota e indicará al autor de quien tomó el hecho discutido. La fidelidad de Landívar quedará siempre a salvo.

De suerte que, el que tome en sus manos la Rusticatio, aun sin tener a mano ningún otro adminículo de confirmación histórica, puede estar seguro de que, al leerla, adquirirá conocimientos reales y verídicos.

Probar esta última afirmación es lo que me propongo en esta 2a. parte de mi tesis, investigando las fuentes de donde bebió Landívar el material de su obra, a la vez que confirmando con testimonios históricos lo que en la Rusticatio

se da como una realidad (1).

Uno de los autores de que más me valdré en este último aspecto será el P. Francisco Xavier Clavigero, primero por ser una de las fuentes en que se informó Landívar, cosa que me esforzaré por probar; segundo, por encontrarse reunidos en "La Historia Antigua de México", muchísimas de las confirmaciones de que se trata por fin, y principalmente por ser Clavigero un autor de completa confianza. Ya no será menester andar en busca de subsecuentes satisfacciones históricas porque "al escribir -dice Clavigero- me he propuesto como principal objeto la verdad. Yo me habría fatigado menos y mi historia acaso sería más agradable a muchos, si toda la diligencia que he puesto en averiguar la verdad, la hubiese puesto en hermosear mi narración con un estilo brillante y elocuente, con reflexiones filosóficas y políticas y con hechos inventados por el capricho, como veo lo hacen no pocos autores

(1) No podré presentar el análisis minucioso de todos los libros, como hubiera sido mi deseo. Y esto por varias razones. Por falta de elementos, que no pude haber a la mano, y por falta de oportunidad tanto para indagar las fuentes de comprobación e ilustración, como para redactar de modo presentable lo investigado acerca de otros libros que no aparecen.

Con todo, salvo el libro de "Las Fuentes", han sido estudiados los principales. El libro III es aportación original, a mi parecer, del tesoro de recuerdos patrios del autor. El libro VI, de "Los Castores", puesto que trata de sus costumbres en general, tiene sobrado comentario en una enciclopedia, como en la Espasa en su magnífico tratado "Castor", o en el "Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano". El libro IX, de los ingenios de azúcar, no necesita aclaraciones, sino en cuanto a la obtención del azúcar. Por fin, los libros X y XI no necesitan extenso comentario.

Por lo demás, el estudio de los libros que aparecen bastará para confirmar la tesis sostenida en esta 2a. parte, respecto de la seriedad intelectual y científica de Landívar.

de nuestro decantado siglo, pero a mí, como que soy enemigo
go jurado de todo engaño, mentira y afectación, me parece
que la verdad es tanto más hermosa cuanto está más desnuda"
(Prólogo, pág. 27).

Esta Segunda parte, será un tanto árida; pero es menester recordar que esa aridez es elemento concomitante ineludible de la naturaleza del propósito.

PARRAFO I

Las fuentes de la Rusticatio

No tenemos que estrujarnos mucho el cerebro para dar - con las fuentes generales de las que tomó Landívar el material de su obra. El mismo nos las indica en su "Advertencia" preliminar: "Quae vidi refero, quaeque mihi testes oculati, caeteroquin veracissimi, retulere. Praeterea curae mihi fuit oculatorum testium auctoritate subscripta, quae rariora sunt, confirmare" (Pág. V).

"Narro las cosas que ví y las que me refirieron testigos oculares, por otra parte veracísimos. Cuidé además de -comprobar las afirmaciones -pocas en verdad- sostenidas por la autoridad de los testigos" (Valdés, pág. 5).

①
fuentes
Así pues, su primera y principal fuente fué su propia experiencia -quae vidi refero-, adquirida durante el tiempo que vivió en las ciudades de México y Puebla, desde su entrada en el Noviciado de Tepetzotlán hasta su regreso a Guatemala. Hay innumerables escenas que están acusando abiertamente al observador minucioso y delicado. V.gr. al describir "La Ordeña" en el l. X, ningún otro más que sus propios ojos y sus propios oídos le revelaron el cúmulo de finos rasgos que en la dicha descripción se encuentran.

②
Otra fuente, y también muy importante, fue la comunicación continua con testigos oculares que tenían un mayor caudal de conocimientos -quaeque mihi testis oculati, caeteroquin veracissimi retulere-. ¡Cuántas cosas no habrá oído de urante la navegación y en el destierro! ¡Y sobre to-

do cuánto no le habrán ayudado con aportación personal de datos y referencias, cuando les comunicó el plan que tenía trazado! ¡Qué largas pláticas no habrá sostenido con el gran Clavigero, haciendo recuerdos de México! Porque, aunque para nada cita a este último, sin embargo, mucho contribuyó, ya comunicando de palabra al P. Landívar sus amplios y bien fundados conocimientos, ya, cosa que parece muy probable, facilitándole el manuscrito de su "Historia Antigua de México" y otros libros que tenía a su disposición el infatigable historiador.

3) Por fin, la tercera fuente, en muchos casos meramente confirmativa, la constituyen los libros que tratan de cosas de México, a la vez que libros de viajeros o naturalistas. En la bibliografía notaré los libros citados por Landívar. Estos libros y autores son a los que se refiere cuando dice: "Practerea curae mihi fuit oculatorum testium auctoritate subscripta, quae rariora sunt confirmare".

PARRAFO II

"Los Lagos"

La mayor parte de lo que Landívar describe en este primer libro lo tomó de lo que personalmente había visto él, como parece insinuarlo en aquella nota que pone a propósito del hecho de que el lago de Texcoco, por más agua que recibe, no rebasa: "Ne ullam super re opinionem amplecti cogar, placuit rem, ut oculis substat, exponere" (pág. 15).

Indaguemos, sin embargo, la confirmación de esto e indiquemos la fuente de donde tomó Landívar lo que, por estar de él muy alejado, no podía caer dentro del campo de su experiencia.

Lo de los lagos en general; lo encontramos en Clavigero.

"El de Chalco se extendía de este-oeste desde la ciudad que le dió el nombre por más de cuatro leguas hasta la de Xochimilco, y desde esta ciudad se dirigía al norte por otras cuatro leguas hasta incorporarse por medio de un breve canal en el lago de Tetzoco. Su anchura era de dos leguas. El lago de Tetzoco tenía más de cinco leguas de oriente a poniente, y algo más de norte a sur; hoy tiene menos extensión por haber divertido los españoles a otra parte muchas aguas que antiguamente corrían al lago" (I, pág. 71).

Y a propósito de lo aseverado por Landívar de la causa de lo salobre de las aguas del de Texcoco, Clavigero lo confirma: Landívar contó:

"Nam puris quemvis Texcuci rura fluentis
Exsudent, dulcique palus se nutriat unda,
Unda tamen salso, mordacique incubat alveo,
Qui latices vitiat, ripasque ingratus acerbat".
(I, 304-309).

Clavigero escribió:

"Toda la agua que en él entra es dulce, y no se hace salobre sino a causa del vaso salitroso en que se recibe" (I, págs.71-72).

En cuanto a la fuente que brota dentro del lago de Chalco y de la Cruz de Mármol clavada en su fondo, no he visto confirmación alguna.

En cuanto a las Chinampas, o jardines flotantes, y a la causa que les dió origen, la fuente de información fue la "Historia natural y Moral de las Indias" del padre José de Acosta. Fuera de la referencia que el dicho libro hace en una nota el P. Landívar, basta comparar las dos descripciones, para que brote como consecuencia natural lo afirmado (1).

Hay una pequeña diferencia. En la desolación que tenían los mexicanos por temor de no poder cumplir con el despótico tributo del Rey de Atzacapotzalco, Acosta pone como solución del conflicto la intervención del dios "Vitzilipuztli". Landívar más sensato rechaza la dicha intervención y asigna la causa verdadera de la solución, la ingeniosidad de los mexicanos:

"Omnis sed prudens vincit solertia gentis" (I, 156)

Pero veamos ya la fuente, al P. Acosta en su libro 7o.c.9o.:

"Fué la elección del nuevo rey, tan acertada, que en poco tiempo comenzaron los mexicanos a tener forma de república, y cobrar nombre y opinión con los extraños, por donde sus circunvecinos, movidos de envidia y temor, trataron de sojuzgarlos, especialmente los tepanecas, cuya cabeza era la ciudad de Azcapuzalco, a los cuales pagaban tributo, como gente que había venido de fuera y moraba en su tierra. Pero el rey de Azcapuzalco, con recelo del poder que iba creciendo, quiso oprimir a los mexicanos, y habida su consulta con los suyos, envió a decir al rey Acama-

(1) Landívar en su nota 3 del libro I, cita, Libro 7, c. 5. ¿Será un error de imprenta? ¿La edición usada por Landívar habrá estado dividida de diferente manera?

pixtli, que el tributo que les pagaban era poco, y que de ahí - adelante le habían también de traer sabinas y sauces para el edificio de su ciudad, y ultra de eso le habían de hacer una sementera en el agua, de varias legumbres; y así nacida y criada, se la habían de traer por la misma agua, cada año sin faltar; donde no, que los declararía enemigos y los asolaría. De este mandato recibieron los mexicanos terrible pena, pareciéndoles cosa imposible lo que les mandaba, y que no era otra cosa sino buscar ocasión de destruillos. Pero su dios Vitzilipuztli les consoló apareciendo aquella noche a un viejo, y mandóle que dijese a su hijo el rey, de su parte, que no dudase de aceptar el tributo; que él le ayudaría y todo sería fácil. Fué así que llegado el tiempo del tributo llevaron los mexicanos los árboles que les había mandado, y más la sementera hecha en el agua y llevada por el agua, en la cual había mucho maíz (que es su trigo) granado, ya con sus mazorcas; había chili o ají, había bledos, tomates, frisoles, chíá, calabazas y otras muchas cosas, todo crecido y de sazón. Los que no han visto las sementeras que se hacen en la laguna de México, en medio de la misma agua, tendrán por patraña lo que aquí se cuenta, o cuando mucho creerán que era encantamiento del demonio, a quien esta gente adoraba. Mas en realidad de verdad es cosa muy hacedora, y se ha hecho muchas veces hacer sementera movediza en el agua, porque sobre juncia y espadaña se echa tierra en tal forma, que no la deshaga el agua, y allí se siembra y cultiva, y crece y madura, y se lleva de una parte a otra". (Libro séptimo, cap. 9 pág. 533-534).

También tiene su confirmación en el P. Acosta lo referente a los canales de la Ciudad de México, y al múltiple uso de la canoa:

"La ciudad de México está fundada sobre esta laguna, aunque los españoles han ido cegando con tierra todo el sitio de la ciudad, y sólo han dejado algunas acequias grandes y otras menores que entran y dan vuelta al pueblo, y con estas acequias tienen gran comodidad para el acarreo de todo cuanto han menester de leña, yerba, piedra, madera, frutos de la tierra y todo lo demás. Cortés fabricó bergantines cuando conquistó a México; después pareció que era más seguro no usarlos, y así sólo se sirven de canoas, de que hay gran abundancia" (1).

(Libro III, cap. 16, pgs. 184-185)

La descripción del gorrión (passer) que Landívar da en dos versos:

"Dulce canit Passer, roseis quem fusa capillis
Crista tegit, plumaeque fluunt per colla rubentes"
(216-217).

tiene su confirmación en Clavigero:

(1) Landívar en latín da tres nombres a las canoas: cymba, lembus, phaselus. (De ordinario cymba), que parecen significar lo mismo: embarcación pequeña, navichuelo, canoa, chalupa.

"Los gorriones de México (doiles ese nombre porque no son allí conocidos con otro), se parecen a los europeos en la magnitud, en andar a saltos y en fabricar sus nidos en los agujeros de las casas; pero se diferencian en el color, en el vuelo y en el canto. La parte inferior de su cuerpo es blanca y la superior parda; pero en llegando a cierta edad tienen los machos la cabeza roja y las hembras amarilla.... Su voz es muy clara y su canto dulce y muy variado". (I, pág. 133).

Y lo dicho del Centzontle, desde la razón de su nombre, hasta sus peculiaridades y canto maravilloso, todo se halla respaldado por Clavigero:

"....pero excede con muchas ventajas a cuantos conocemos en ambos continentes el celebrísimo zentzontli" (I, 132)

"Alituum princeps quo non vocalior alter,
 Centzontlus..." (I, 219-220).

"Diéronle los mexicanos ese nombre para expresar la prodigiosa variedad de su canto. La dulzura y suavidad de su voz, la armonía y variedad de sus tonos y la docilidad con que imita - cuanto oye, no pueden dignamente ponderarse. Remeda con la mayor propiedad no solamente el canto de las otras aves, sino también las diferentes voces de los cuadrúpedos" (Clavigero, Ibidem).

"Qui voces hominum simulat, volucrumque canumque,

festivusque latrat, lugetque, pipitque"
 (I, 221-225).

PESCA

En cuanto a la pesca con anzuelos que Landívar describe tan minuciosamente, Clavigero sólo dice: "Los instrumentos más comunes de que se servían los mexicanos para la pesca, eran las redes; pero usaban también los anzuelos de harpones y mezas" (II, 280); pero eso basta y sobra.

CAZA DE PATOS (Aucupium).

La ingeniosa caza de patos, practicada por los indios de la que Landívar dice:

"Nil tamen antiquus spectavit gratius orbis" (I, 343)

tiene su cabal confirmación, si no es que su segura fuente de -

inspiración en Hernández:

"No es de menos gusto, el ver de la manera que matan los ánades y patos en las lagunas y estanques de agua, a donde para que pierdan el miedo, les echan gran cantidad de calabazas secas, y con el aire van volando de una parte en otra, las patas no se espantan viendo que el andar allí no les viene daño, antes perdido el miedo por su mal, porque cuando venen que están más seguros, pónese un indio una calabaza, como aquellas en la cabeza, y todo lo demás del cuerpo en el agua, y por un agujero está mirando de donde anda y vase poco a poco poniendo junto a ellas, y cuando le parece tiempo saca la mano, y ásela por las piernas, y métela debajo del brazo y la aoga y luego se la mete en la cinta, y con esto vuelve a tomar otra y otras muchas, y de esta forma y manera un indio solo, mata mucha cantidad de ellas, porque cuando la coge el cazador piensan las demás que aquellasse zambulleron de su voluntad como a tomar algún pescadillo, y cuando no tienen calabaza se enreman la cabeza, y desta manera también toman muchas, aunque estén en seis y en ocho brazas de aguas, porque en el nadar estos naturales, son de más habilidad que nadie podrá ymaginar, pues un indio solo con dos paños o cuñas a modo de dos cuernos de cabra mata una ballena, que en biscaya para matar una arman cincuenta novios" (Cuatro Libros, pág. 274).

PARRAFO III

El Jorullo.

La confirmación de lo dicho por Landívar en el canto II, acerca del Jorullo, la tomaré del "Diccionario Universal de Historia y Geografía" tomo IV, por estar resumido en el artículo - "Jorullo" un diario de observaciones (1). Este pudo ser la fuente de información de Landívar u otro escrito del tiempo, o lo que parece más probable, la relación de contemporáneos que o contemplaron el suceso, o tuvieron noticia cierta de él, ya que, según informa el referido diario la primera erupción tuvo lugar el 29 de Septiembre de 1759 (2).

En cuanto a la situación del volcán, Landívar, además de varias referencias a ciudades cercanas, pone en una nota: "Mons igni vomus Provinciae Michoacanensis".

En el Diccionario se nos dice al final del artículo: "está situado en el departamento de Pátzcuaro, Estado de Michoacán, a los 19°9' de latitud norte, y 2°16'18" de longitud occidental de México" (pág. 458, col. 1a.)

La descripción de valle del Jorullo hecha por Landívar en 46 versos, parece una paráfrasis de los escuetos rasgos del diario: "En la jurisdicción de Ario, que es agregado de la alcaldía mayor de Tancítaro, aunque por lo que respecta a los reales tributos de sus pueblos lo están a esta de Mechoacán, poseía D. José Andrés de Pimentel, vecino y regidor de la ciudad de Pátzcu-

(1) Documento de 46 fojas existente en el Archivo General acerca del aparecimiento del Jorullo.

(2) Clavigero señala otra fecha. ¿Le habrán informado mal? "El Jorullo reventó en el valle de Urecho del reino de Michoa-

ro, capital de dicha provincia de Mechoacán, una famosa y valiosa hacienda de hacer azúcar, cría de ganados y labor, nombrada la del Jorullo, la Presentación y otras que les había agregado a sus límites" (Pág. 453, col. 2a.)

Del anciano que vaticinó la catástrofe no dice el diario nada. Bien pudo ser una personificación poética de los rumores que corrieron, porque "Es de notar y admirar, que esta fuga de la gente, no nacía tanto de los predichos rumores subterráneos y temblores, cuanto de una voz vaga que entre ella misma se esparció, afirmando que el día de San Miguel se había de acabar Jorullo, sin que de este agüero les hubiese podido desvelar persona alguna ni menos investigar el origen de semejante voz" ("Diccionario", pág. 453, col. 2a.)

También parece una ficción del poeta la patética exhortación del amo a sus súbditos, para que no hicieran cosa del funesto presagio.

La estación es la indicada por Landívar:

"Utque propinquavit Librae Sol aureus altae" (1)
(II, 128)

"El 17 de dicho mes de Septiembre (de 1759), a las nueve de la mañana en el propio recinto y situación de la dicha hacienda se oyó un formidable rumor y estruendo, que de instante a instante se repetía, pareciendo que tiraban una andanada de cañones

cán, el 20 de Septiembre de 1760" (Hist. Ant. de Méx., I, pág. 77 nota 17).

Humboldt señala la noche del 29 de Septiembre de 1759 (sitios de las Cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América, pág. 33).

(1) Libra: signo del Zodiaco, que marca el quinoccio de Otoño.

en el centro de la tierra, dando ésta horribles brincos y bramidos, que consternaron toda la gente, y despavorida ocurrió a encomendarse a Dios y pedirle misericordia a la capilla de la hacienda, en la que no pudieron aguantar y salieron corriendo para guarecerse en los montes, de aquel furioso, tremendo asalto, con el que se puso el día funesto se cuarteó la capilla, se descuadernó la teja de su techo y hubo otras varias averías y demostraciones de terremoto que continuó sin cesación" (pág. 453, col.2).

Todos estos datos están reproducidos por Landívar:

"Cum subito mugiere solum, raucoque fragore
Horrendum procul auditae resonare cavernae" (115-116)

"Extemplo vallis visa est trepidare profunda,
Et nemus, excelsaeque domus, templumque moveri (129-130)

"Tunc stridere trabes tecti, penetralia scindi,
In praecipis volvi trepido magalia casu.
Quin etiam solido constructum marmore templum
Attolli visum sursum tellure tumente" (135-138)

"Crujieron entonces los techos, resquebrajéronse las habitaciones, las chozas se derrumbaron con aparatosa caída, y hasta pareció que al enarcarse la tierra, el templo de sólido mármol se levantaba a lo alto" (Valdés, pág. 28).

Lo del Sacerdote que calma la turbación de los habitantes, y los exhorta a que en vez de entregarse a un desmedido dolor, huyan y salven sus vidas, tiene su fundamento histórico; pues se dice en el referido "Diario": "Con este motivo resolvió el administrador de la hacienda solicitar pasase a ella el padre Isidoro Molina, de la Compañía de Jesús, en el Colegio de la ciudad de Pátzcuaro, a celebrar misas de rogación y hacer otros actos de penitencia y clamor para aplacar la ira divina.

"El día 20 de dicho, llegó a la hacienda el referido P. Molina, y el 21 comenzó un novenario de misas a Nuestra Señora y

y al mismo tiempo empezó a practicar misión y a confesar la gente, y durante el tiempo de estos espirituales Ejercicios, nunca cesó la tierra de temblar y bramar" (pág. 453, Col. 2a.)

La hora de la erupción y sus características también concuerdan:

"Tempus erat, quo clara suos Latonia currus
Aethereas emensa plagas declivis agebat;
Quin tamen interea roseos Aurora jugales
Annueret rapido segnis submittere plaustro,
Cum....." (II, 170-173).

"Llegó el 29 de dicho Septiembre, día de San Miguel, y a las tres de la mañana....."

"Cum subito tellus horrendo rupta fragore
Evomit Aetnaeas furibunda ad sidera flammis,
Ingentesque globos cinerum, piccasque favillas,
Obscura densans totum caligine coelum.
Flammae saxa volant rutilis decocta caminis
Et crebro tellus casu tremefacta dehiscit" (174-179).

"... reventó una muy densa y negra humareda que se fue elevando... comenzó... a mirarse salir llamas de fuego, que en globos brotaba con gran violencia para lo alto, envuelto en la misma humareda que salía cada instante más gruesa y denegrida.... el hemisferio con una parda estraña oscuración, y la reventazón ya tan gruesa y tronitosa, que causaba fuerte pavor y espanto, con mucho hedor a azufre" (Diccionario, pág. 434, Col. 1).

También las otras cuatro bocas de que habla Landívar tienen su confirmación histórica. una que brotó un río de agua sumamente espesa y hecha lodo, por el pie de un cerro que está detrás del volcán; las otras tres se abrieron a un cuarto de legua del volcán, y brotaron no fuego, sino vapor.

El hecho de que las llamaradas se vieran desde Pátzcuaro, según lo dice Landívar en la nota (2) del libro II, está consignado por el Barón de Humboldt, en su "Ensayo Político": "La des-

composición de la agua contribuía a avivar las llamas, que se veían desde Pátzcuaro, ciudad situada....1.400 metros sobre las -
playas del Jorullo" (Citado en el "Diccionario")

Y lo afirmado en la nota (3), de que los habitantes de Querétaro recogían diariamente en sus patios cenizas del volcán, -
también está, aunque de modo global, confirmado por el Diccionario: "...cuyo furor se puede inferir a vista de haberse ya sabido que las arenas esparcidas del volcán han trascendido veinte leguas en contorno" (pág. 455, col. 1a.)

El hecho de la formación del montículo también está certificado:

"Tot vero interea flammatae^e fragmina rupis
Impatiens ructat monstris faecunda vorago,
Ut saxum saxis, ac rupeꝛ rupibus addens
Ingentem mediis montem glonuraverit agris" (191-194)

"La tercera (cosa notable), haber arrojado tanta y tan innumerable porción de piedras hechas ascua, de modo que en el recinto de su boca ha formado un brocal, pretil o círculo que ya pasa su altura de trescientas varas y sobrepuja los demás que están a los lados de la cañana, la que totalmente ha llenado y desfigurado" (pág. 457, col. 2a.)

Humboldt confirma: "midiendo... 513 metros de altura sobre las llanuras cercanas" (sitios de las Cordilleras y Monumentos... pág. 33).

Los tristes efectos, resultado próximo de las erupciones, como la fertilidad posterior, causada por los abonos minerales, también están consignados en el Diccionario:

"Decolor hinc tabes sylvas obduxerat atraş..."
(207 y sgs.)

"Accedunt nec parva tamen solatia tantis
Excidiis, sua nam campis sua gratia major..."
(288 y sgs.)

"El país es triste y está desolado, las cenizas llevadas a lo lejos abonaron la tierra y contribuyeron a dar fertilidad a una gran extensión de territorio" (Diccionario, pág. 458 col. la.)

En el Diccionario se especifican cuáles son los dos ríos que alteraron sus aguas convirtiéndose en fuentes termales:

"Quin etiam gelidas montis vesania limphas
Confundit.....
.....
In calidas abeunt fumanti gurgite limphas" (267-278)

"Los arroyos de Cuitinga y de San Pedro, que al principio desaparecieron tragados en las hendiduras, reaparecieron luego como fuentes termales, y en 1803 su temperatura era de 65°8' ". (Diccionario, pág. 458, col. la.)

Finalmente, también está confirmado, de modo notable, la rapidez de las centellas y los estampidos:

"Nec potis est ullas tacidas numerare trisulcas
Tam crebris udus late micat ignibus aether" (254-255)

"... formando tan horroroso combate desde la boca del volcán a la sima de la serranía, que en su modo, según los rayos, centellas y otros flamantes tiros que correspondientemente se disparaban de una a otra parte, parecía una batalla y bombardearía de dos fuertes ejércitos enemigos, con cuyo rumor, y según el pavor que este nuevo batallón causó en dichas haciendas, casi se despeblaron de gente". (Del Diario pág. 456, col. la.)

En cuanto a lo que dice Landívar de la periodicidad y frecuencia de las erupciones:

"Haec nova Xoruli grossatur valle quotannis,
Omnia quae tristi replet vicinia luctu,
Punicies infusta gregi, pecorisque magistris"
(262-264).

Humboldt escribió: "Las grandes erupciones del volcán central continuaron hasta el mes de febrero de 1760, y los años si

guientes fueron ya muy raras" (citado en el "Diccionario", pág. 458, col. 1a.)

Ya para terminar, indica Landívar que la causa de la formación del Jorullo, fué probablemente la lava del volcán de Colima, que vino a encontrar salida, en dicha llanura, y cita como confirmación, lo que él da como una realidad, a saber, que los vapores del Vesubio vinieron a encontrar salida cerca de Boloña, a tiempo en que él escribía su poema.

De hecho, el año 1779, al rededor del cual debió escribir Landívar, se verificó una de las más notables erupciones del Vesubio, como puede verse en la enciclopedia "Espasa" tomo 68, pág. 213, col. 2a. ¿A esta erupción habrá aludido Landívar cuando cantó:

"Actus enim rabida livoris tabe Vesevus
Postquam Parthenopona toties concusserat urbem...?"

"Sucedió que el Vesubio, roído de ponzoñosa envidia implacable, tras de haber conmovido tantas veces a Nápoles...." (Valdés, pág. 34).

PARRAFO IV

La Grana

La anotación y aclaración de este libro IV no ofrece dificultad especial, por encontrarse en Clavigero abundancia de datos claros y precisos referentes a la cochinilla (1)

Por principio de cuentas, Landívar describe el lugar en que de preferencia se criaba la cochinilla: el valle de Oaxaca.

Clavigero lo confirma y hasta se incomoda un poco contra M. de Bomare, que sin duda se informó mal del nombre de la región y leyó Meteque en vez de Mixteca.

"Su país propio es la grande provincia de los mixtecas, en donde al presente se cría y hace el ramo más considerable de su comercio" (Clav. I, pág. 160).

Y en la nota 90 de la dicha página aclara: "M. de Bomare dice que a cierta cochinilla se da el nombre de cochinilla mixteca, porque se cría en Meteque, provincia de Honduras. Llámase cochinilla mixteca, porque se cría en la provincia de Mixteca, que dista más de Honduras, que Roma de París".

Enseguida describe la planta en que habita y de que vive el insecto: el nopal. No me detendré en comentar planta tan conocida, ni mucho menos en confirmar lo que dice Landívar acerca de la suma facilidad con que prende el nopal sea cual fuere el terreno. Tan sólo referiré en este respecto lo que Clavigero dice hablando de la especie de nopal, apta para la crianza de la cochinilla:

(1) "Historia Antigua de México", I, pgs. 160-162; II, pgs. 274-275.

"M. de Rainal conjetura que el color de la cochinilla es debido al de la tuna o fruto del nopal; pero se engaña, porque la cochinilla no se alimenta del jugo del fruto rojo, sino del de la hoja verde, además que yo he visto la cochinilla silvestre criada en nopal de tuna blanca; la cual tenía su color rojo como el de la cochinilla común, aunque no tan fino" (I, pág.162, nota 92).

Después pasa Landívar a la descripción del insecto y al modo de criarlo. Todo es de una fidelidad admirable.

"Haec domus antiqua, haec augusta palatia vermis Coccinei....." (IV, 53-54).

Hay muchas especies de cochinillas. No me detendré en recorrerlas todas. No es este mi intento. Aquella a la que se refiere Landívar es el llamado científicamente "Coccus cacti" (perteneciente la familia de los cóccidos del orden de los hemípteros, suborden de los fitoftirios) (1).

Landívar lo comparó a un gusanillo veloso de tierra:

"Hunc autem forma simulat porcellio vermem
Sed caput hic condit, crurisque et calcis egenus
Reptat inexpertus rigidae per brachia plantae"
(IV, 69-71).

Clavigero dice con más claridad: "La cochinilla en su mayor incremento es de la corpulencia y figura de una chinche. La hembra es mal proporcionada, tonta y torpe ("inexpertus"). Sus ojos, su boca, sus piernas y sus pies, se ocultan de tal suerte entre las arrugas de su piel, que no pueden distinguirse sin el auxilio del microscopio" (por esto último tal vez dijo Landívar: "crurisque et calcis egenus").

(1) Los datos meramente científicos pueden verse en "Espasa" tomo 13, voz Cochinilla, pág. 1206-1208).

Clavigero aclara con un cúmulo de datos la diferencia entre el macho y la hembra: "El macho es más raro y sirve para 300 y más hembras. Es menor y más delgado que la hembra, pero más ágil y activo. Su cuello es más delgado que su cabeza y lo restante de su cuerpo. (...). Está proveído de dos grandes alas de las cuales carece la hembra (...). El color interior es rojo, pero más oscuro en la hembra que en el macho; el exterior es rojo ceniciento" (Clav. I, 161).

Landívar no indica sino el punto rojo del dorso del macho, del que carece la hembra:

"Queis propriis natura dedit se prodere signis"
(IV-63).

Los datos referentes a la minuciosa y cuidadosa cría del insecto están plenamente confirmados.

Los insectos, simiente de la futura generación se reservan en lugar abrigado, junto con las hojas del nopal:

"Vernantes aliquot vellit radice colonus
Ramos, albenti natorum examine plenos,
Et trabibus calidae suspendit dextra culinae;
Aut conclusa caveis, obductisque agmina cistis
A rigido Boreae tutatus flamine venti,
Inque novae prolis servat gens cauta parentes"
(158-163)

"Por lo cual es necesario... removerlas de la planta juntamente con las hojas cuando viene el tiempo de las lluvias para resguardarlos dentro de casa" (Clav. II, 275).

Los machos junto con las hembras se colocan con todo cuidado en las hojas del nopal. Pero entonces comienza una tarea prolija y sumamente ardua. El insecto es delicado y tiene numerosísimos enemigos, de los cuales es menester defenderlo.

"Quis tamen innocuam crudeli crederet hoste
Invadi, fatisque feris concedere gentem?" (IV, 94-95)

Clavigero confirma plenamente lo que Landívar dice con suma amplitud: "Este insecto tan estimado en todo el mundo por su color, siendo por una parte tan delicado y por otra tan perseguido, necesita de mucho mayor cuidado que los gusanos de la seda. La lluvia, el frío, y los vientos fuertes lo dañan. Los pájaros, los ratones, y las orugas le persiguen furiosamente y le devoran; por lo cual esmenester tener siempre muy limpios los plantíos... velar continuamente para ahuyentarlos pájaros perjudiciales" (II, 275).

Las hembras son sumamente fecundas:

"Demissisque ovis immensa examina truncis
Educat, et niveis extendit civibus urbem" (IV, 89-90)

"Allí recibe todo su incremento y procura una numerosa descendencia" (Clav. I, 162). "Cada año hacen 3 cosechas reservando en cada una cierto número para la futura generación" (Id. II, 275)

"Inque novae prolis servat gens cauta parentes"
(IV, 163).

Una vez que hay número suficiente de insectos se les da muerte. En este punto hay cierta divergencia entre Landívar y Clavigero. Clavigero dice: "Matan comunmente la cochinilla en agua caliente" (II, 275).

"Innocuum gregem calido rigat improbus amne
Dum totum saevo videat succumbere fato" (IV, 168-169)

"Pero hay diferentes modos de secarla y de aquí depende en gran parte la calidad del color. Algunos la secan al sol y éste, según dicen, es el mejor modo; otros la secan en el comal o tortera en que usan cocer los indios su pan de maíz, y otras en el temazcal o hipocausto, de que hablaremos adelante" (Clav. II, 275).

Estos métodos de desecación, Landívar los pone como medios,

a la vez de dar muerte al insecto, pues inmediatamente al verso citado dice:

"Ni placet niveos flammis extinguere cives

 Aut Indus certe diffundit chortibus amplis
 Sole sub ardenti, torretque examina sole"
 (IV, 170-177)

Con todo, Clavigero no excluye estos métodos, como medios de dar muerte, pues hablando del método de agua caliente dice: "Matan comunmente".

Yna vez que están secos los cuerpos de los insectos, "se pueden reducir fácilmente, por trituración, a un polvo de color rojo oscuro", la grana (Espasa, T. 13, voz "cochinilla", p.1207).

Durante la Colonia, la exportación de la grana era una fuente de ingreso para la Nueva España y sobre todo en la "grande provincia de los mixtecos constituía el ramo más considerables de su comercio" (Clav. I, 160).

"Quo Galli et Batavi, Venetusque, Hispanus et An-
 Et Russi, et Belgae, totusque intingitur orbis (plus
 (Rust. IV, 186-7)

"La cantidad de grana que de la Mixteca viene anualmente a España, no es menos de 2.500 zurronec. El comercio de la ciudad de Oaxaca importa 200.000 pesos fuertes" (Clav. I, 160 nota 90).

Hablando de la riqueza producida por la grana, dice el P. Acosta que "es una rica y gruesa mercadería; vale la arroba de esta cochinilla o grana, muchos ducados. En la flota del año de ochenta y siete vinieron cinco mil y seiscientas y setenta y siete arrobas de grana, que montaron doscientos y ochenta y tres mil y setecientos y cincuenta pesos, y de ordinario viene cada año semejante riqueza." (Hist. Natur. y Mor. de las Indias, pág. 290).

La cochinilla "es un insecto nativo de México" (Clav.) y era cultivado exclusivamente por los indios, debido a que era un "trabajo de por sí muy prolijo y molesto" (Clav.)

Landívar nos dice que varios españoles, codiciosos de la ganancia, quisieron intentar la crianza de la cochinilla, pero que fue vencida su paciencia por el cúmulo de dificultades. Sólo el temperamento sufrido del indio fue capaz de vencerlas.

"Después de la conquista, se propagó la industria en España, la India, Jamaica y las Canarias. Hoy ha decaído con el descubrimiento de los extractos minerales colorantes" (Diccionario general de Americanismos. Fco. J. Santamaría, Tomo I, voz "Cochinilla", pág. 370).

PARRAFO V

El Añil

La ideación y realización de este canto no debió ofrecer dificultad especial a Landívar por ser el cultivo y la explotación del añil una industria peculiar de su patria, Guatemala. El mismo lo afirma:

"Indica prima sequor" (V, 3) "Hablaré de los excelentes - añiles", esto es, como aclara en una nota, del llamado "guatemalteco".

La industria del añil no es peculiar de la Nueva España. Se conoció y practicó desde tiempos remotísimos en el antiguo continente.

Con todo, el añil era planta nativa del reino de la Nueva España, esto es, que se producía, cultivaba y explotaba antes de la conquista. Así lo prueba Clavigero, quien además expone el método que tenían los indios de obtener el producto colorante, que era en todo conforme al que después se practicaba.

El proceso indicado por Landívar está en todo conforme con el descrito en el "Diccionario de Agricultura, dirigido por Augusto Matons" (Publicaciones Herrerías, 1942) y en la Enciclopedia "Espasa" (voz añil).

El tiempo de la siembra para los países tropicales es el verano (Dicc. de Agr. pág. 231).

"Phoebus ubi vires frangit sudore liquata"
(V, 13).

"La recolección se efectúa cuando las plantas están en plena floración" (Ib.)

"Floribus intextis subrubro ardentibus igne" (V,77).

Hay una pequeña divergencia con el diccionario dicho. Este dice que el corte o "cosecha se efectúa al atardecer, pues el so daña a los manojos". En cambio Landívar da a entender que se hace a las primeras horas de la mañana, y se regresa con el corte a mediodía:

"... cum coeli Titan petit arduus alta" (V, 95)

Los manojos se ponen enseguida en un recipiente o tanque durante veinticuatro horas (Dicc.) -poco más o menos- hasta que por el olor, calor y sabor del líquido, así como por la espuma azul que recubre su superficie, se reconoce que la fermentación ha llegado a su punto" (Espasa).

"inque diem patiens liquit submersa futuram"
(V, 128).

"Attento Custos animo vestigat inertem
Lympham; num priscum conservet clara nitorem;
An potius viridi referat virgulta colore"
(V, 131-133).

El líquido se trasvasa a otro recipiente en donde es agitado fuertemente con diversos mecanismos para que con el contacto del aire se oxigene, y la indigotina adquiere así color azul (Dicc.).

"Flumina tincta recens fundo permiscet ab imo"
(V, 147)

"Se deja en reposo, y la materia colorante se precipita, (.....) se decanta después, se lava el índigo, se seca, se prensa y se embala para la venta" (Dicc.).

"Tunc motu prorsus consistere jusso,
Tincta tacent, longumque lacu stipata quiescunt
Caerula" (166-168).

"Mox rimam sensim reserare magister
.....
imperat;
....."

Undantique sinit limphas decedere labro,
 Caeruleum dum pone lutum contendat abire"
 (V, 168-176).

"Se decanta luego el líquido claro que sobrenada y se recoge el peso sobre filtros" (Espasa).

"Ilicet in saccos massa haec transfunditur arctos
 (V, 190).

"Hinc tabulata super facilem plebs sedula massam
 Expandit, Phaeboque obiectans saepe rubenti
 Infestum prorsus consumit sole madorem" (V, 194-196)

"..... massaque in grana reducit
 Indica vulgato patricio de nomine dicta. (2000201)

"... totusque auget commercia mundus" (V. 184).

"Y cobra auge el comercio de todo el mundo" (Valdés, pág. 68).

PARRAFO VI

Las Fieras.

Debido a la extensión que tomó la tercera parte que, como dije en la introducción, era la básica del presente ensayo, me he visto forzado a dejar de introducir en esta segunda parte libros, cuya investigación y redacción estaba concluída, como el de las Minas, el de las Aves y el presente de las Fieras.

Con todo, no he querido omitir una confirmación preciosa de un hecho cuya verosimilitud podría ponerse en duda, con el fin de hacer más luz sobre la fidelidad intelectual de Landívar.

Por las confirmaciones que he aducido en los párrafos anteriores, se puede colegir que, si se emprendiera la obra de buscar a cada pasaje y a cada punto su confirmación histórica y científica, siempre se encontraría.

El pasaje al que al presente me refiero es el modo que describe Landívar que tenían los indios de cazar monos:

"Quod si lactantes cupiat deludere matres,
Et pullos juxta gremio raptare tenellos,
.....

(XIV, 425-443).
(Valdés, pág. 198).

La confirmación la encontramos en Clavigero: "Para cazar monos hacían una hoguera y echaban en ella cierta especie de piedra que llamaban cacalotetl (piedra del cuervo) (1), la cual tiene la particularidad de reventar con un grande estallido cuando está bien inflamada de fuego; cubrían la hoguera con tierra y en contorno de ella esparcían algún maíz. Las monas cargadas de sus hijos acudían al cebo del grano, y cuando más engolosinadas estaban, daba el estallido la piedra, huían despavoridas las monas dejando a sus hijos en el peligro, y los cazadores los aprehendían antes de que las madres los buscasen". (Hist. Ant. de Mex. pags. 277-278).

(1) Landívar pone en vez de la piedra cacalotetl, una calabaza (plenoque cucurbida ventre).

PARRAFO VII

Los Juegos

El libro XV, uno de los más hermosos y más sentidos, por no decir el más hermoso, y el más sentido, es una prueba palpable - del hondo mexicanismo que en la Rusticatio se respira, mexicanismo que no distingue entre peninsular, criollo y mestizo e indígena, sino que presenta al conjunto de habitantes de la Nueva-España participando, en consorcio racial, de juegos y divertimientos.

Por ejemplo, "la afición a las lides taurinas, no era peculiar tan sólo de los españoles, criollos y mestizos, sino que... estaba extendida también a la clase indígena, como lo demuestra la relación siguiente (...)." (1)

"La mañana del 10. de marzo de 1756, por consulta del Alcalde Mayor de Tlalmanalco, se le participó al Virrey que el día anterior, hallándose dicho Alcalde en el pueblo de Tlapayaca, de aquella jurisdicción, con motivo de la fiesta anual de dicho pueblo, tenían dispuestas los naturales unas Corridas de toros, y el Cura del lugar se opuso a que se verificaran ese día por ser domingo; y habiéndole advertido el Alcalde, que era costumbre inveterada en los indios, que por Carnestolendas hubiera tal espectáculo, el Cura fulminó excomunión mayor contra él, si permitía tal fiesta. Condescendió el Alcalde para evitar desavenencias.

Pero, habiendo concurrido el pueblo, por la tarde, a gozar de su espectáculo favorito, y enterado de que el Cura se había opuesto a su celebración, se amotinó, enfurecido, incendiando las casas consistoriales, y la habitación del Cura, quien salió huyendo veloz, lo mismo que el Alcalde, para libertarse de las iras de aquel pueblo desenfrenado, imposible de contener" (2).

Landívar abre su libro:

"Fert animus pravum ludis miscere laborem" (XV, 3)

"Place alternar la ardua labor con los juegos" (Valdés, pág. 199).

(1) "Historia del Toreo en México", de D. Nicolás Rangel, pág. 141.
(2) Ibidem, pág. 142.

El P. Cuevas cual si comentara, dice: "La ciudad de México, nuestras otras ciudades y villas principales, y en su escala, cada pueblo y lugarejo, eran eminentemente fiesteros. Los jubileos de la cristiandad, las juras de los monarcas nuevos, las canonizaciones de santos, el santo patrono del lugar, et. etc., o si no había razón, con pretextos traídos por los cabellos; el caso es que unas fiestas sucedían a las otras y a las fiestas los octavarios, y al terminar éstos el novenario que precedía a la siguiente fiesta" (1).

Este libro, por lo que toca a su confirmación histórica, casi no necesita comentario, porque se trata, por lo general, de asuntos demasiado conocidos.

Con todo haré un breve estudio de los principales puntos, proporcionando lugares de referencia.

Sólo me referiré naturalmente a la época anterior a Landívar.

1) Pelears de Gallos. No he visto la fecha, ni siquiera aproximada, en que tuvieron principio.

He encontrado una referencia en Rangel, de las fiestas celebradas en el Volador en 1712. Entreveradas con los toros hubo peleas de gallos. Dice el cronista:

"Es este juego de los gallos, entretenido pero cruel; porque los plumados duelistas, son tan porfíadamante animosos, que ninguno triunfa, si no mata; porque ninguno se da por vencido si no muere. Para que todos gozasen de este entretenido combate, se dispuso que en cada esquina de la plaza hubiese una pelea".

2) Corridas de Toros.

Landívar cantó:

(1) Historia de la Nación Mexicana, pág. 320.

(2) Rev. Fray Gil Ramírez, citado por Rangel, pág. 119.

"Nil tamen occiduis pubes ardentius oris
Optat, quam circo tauros agitare feroces (XV,118-119).

Y el P. Cuevas, cual si parafraseara dichos hexámetros, escribió: "Y por la tarde eran los toros. Ni en la vieja España ni en la Nueva se concebía festividad verdaderamente solemne sin corridas de toros, la más impresionante, la más valiente de nuestras diversiones.

DISPOSICION DE LAS CORRIDAS

Landívar reseña una corrida de toros casi al modo como se celebran ahora, con la autoridad al frente que marcaba el cambio de "tercio", y con los pasos actuales: capeo, banderillas, pica y muerte.

Sólo que entonces había toreros de a pie, y toreros de a caballo.

Lo ordinario era que el toreo estuviera entremezclado con otros espectáculos:

"Es de saberse que junto con los toros iban otras muchas diversiones, no sólo los juegos de cañas, españoles, las justas y los torneos sino algo muy propio de México y en el que tomaban participación nuestros indígenas; los simulacros de una cacería real" (Cuevas, pág. 323).

TOREROS.

"Alba quoad luser depromat lintea dextra" (XV,132).

"Ya hemos visto cómo en el siglo XVI y XVII, con todos los elementos para una buena corrida de toros no había personas dedicadas exclusivamente al arte del toreo. De igual suerte que todos eran soldados y ninguno era soldado de oficio, así todos los caballeros de buena edad se sentían toreros. Era la torería como una digresión natural de la caballería. Sólo hasta el siglo XVIII encontramos toreros de oficio único" (Cuevas, pág. 555).

En cuanto a las GANADERIAS de lidia, a las que se refiere Landívar, cuando dice:

"Protinus agrestis proçera mole juvençus
Elata cervice minax, oculisque furore
Accensis, iramque trucem sub corde volutans
Prosilit...."

en la Historia de la Nac. Mex. pág. 557, encontraremos la reseña de las más famosas a mediados del siglo XVIII.

Finalmente, en lo relativo a las DESGRACIAS TAURINAS, de las que cantó Landívar:

"Non nunquam, gladio nimium dum fudit acuto
Tollitur in coelum confosus viscera cornu
Conceditque acer fatis gladiator iniquis"
(XV, 179-181),

leemos en Rangel (pág. 138): "A la semana siguiente (febrero de 1753), prosiguieron las Corridas con igual entusiasmo, en los días 25, 26, 27 y 28, habiéndose lidiado en estas corridas y en las anteriores, toros de gran tamaño y bravura, los que ocasionaron la muerte de un torero y graves heridas a otro diestro".

"La primera corrida de toros tuvo lugar en México el 13 de Agosto de 1529" (ibídem).

LA PLAZA

"Area lata patet duro circumdata vallo,
Plurima quae fusae praebet subsellia turbae
Pulchra coloratis, variisque ornata tapetis"
(XV, 120-122).

"Se extiende una plaza espaciosa rodeada de sólida valla, la cual ofrece numerosos asientos a la copiosa multitud, guarnecidos de vivos tapices multicolores". (Valdés, pág. 203).

Para 1529 "El coso estaba en la plazuela del Marqués, donde hoy está la Sagrada Mitra. Ahí había un portal con establos abajo y talanquera arriba para los trompeteros y atabaleros que iban a tañer en la fiesta. Luego se mudó de aquel lugar por quejas del Arzobispo Montúfar: Esse terreno estaba ya dado a la Catedral y "parece cosa indecente, dice el prelado, estando ya bendito el terreno, profanarlo, donde muchas veces los toros matan indios como bestias" (Cuevas, pág. 322).

"Las plazas de toros que en la antigüedad eran el lugar más

extenso dentro del pueblo, cualquiera que fuese su forma y sin fijarse mucho en el pavimento; fueron tomando en el siglo XVIII, primero la forma cuadrada, como la misma plaza real de Madrid; luego forma octogonal, la que a poco andar se transformó en ovalada y ésta fué la última forma que tuvo en el siglo XVIII. La forma circular aparece entre nosotros en el siglo XIX.

Tratándose de la Ciudad de México, la primitiva plaza estuvo en Empedradillo, frente al Monte de Piedad, y luego improvisada para cada festividad en la Plaza Mayor. Más tarde, ya construída, en el Volador" (año de 1586). (Cuevas pág. 556-557).

En nuestras otras ciudades principales, excepción hecha de Puebla, los ruedos han estado siempre donde están en la actualidad". (Ibidem, pág. 557).

ADORNO DE LA PLAZA

En una crónica taurina, de empalagoso vocabulario gongorino, de las fiestas celebradas en febrero de 1712, para conmemorar el nacimiento del Príncipe Don Felipe Pedro Gabriel, se encuentran datos muy interesantes acerca del adorno de la plaza del Volador: "Llegó el día 13 de febrero, prefijo para el lidiatorio combate; y acelerado aquella mañana los aseos de la Plaza y adornos de los tablados, para su decente lucimiento los vistieron de ricas colgaduras, preciosas alcatifas y vistosos tafetanes (....). Era innumerable la muchedumbre.... como las galas, así de los hombres como de las mujeres (....) ¿qué teatro admiró el mundo más hermoso?" (Rangel).

De los juegos propios de los indios y del pueblo bajo, Landívar señala tres: el juego de los voladores, la cucaña y el juego de pelota.

La minuciosa como ingeniosa descripción que del juego de los Voladores hace Landívar, parecería tomada de Clavigero, si no nos dijera Landívar: "Illud autem, prout vidi, describo: non prout - quondam a mexicanis fieri solebat" (Nota Pas. 2000). Sin embargo el texto de Clavigero y la ilustración que se le adjunta sirven de admirable comprobación, aunque difieren un poco en el modo como afirman que se movía el bastidor del que pendían las sogas de los voladores (Cfr. Hist. Ant. de Méx. II, 306).

Del atrayente Palo Ensebado se halla una referencia en la toma de posesión del Duque del Alburquerque (1702): -

"Varios días del mes de Noviembre se corrieron toros, y los días 2 y 3 del siguiente, volvieron a repetirse, poniéndose en estas últimas Corridas, para complacer al pueblo, el indispensable palo ensebado, diversión que perdura aun en muchas poblaciones de nuestro país" (Rangel, pág. 110).

Por fin, el juego de pelota (de hule) tiene plena confirmación en Clavigero, puesto que se trata de un juego del todo indígena. En el libro I, pág. 106, de la Hist. Ant. de Méx. leemos:

"El ulle cuando mana del tronco herido es blanco, líquido y viscoso (...). Esta resina condensada es después del aire, el cuerpo de mayor extensibilidad y elasticidad que conocemos. Hacían de ella los antiguos mexicanos sus pelotas, que saltan más que las de viento, aunque son mucho más pesadas".

"Atque pilem vario magnam glomeramine formant,
Quae tenues superet geminatis saltibus auras"
(XV, 316-317).

Y en el libro II, pgs. 308 y 309, se tiene una descripción del juego, casi idéntica a la que hace Landívar.

PARRAFO ~~CLII~~

La Cruz de Tepic

Como no pude tener a mano la Historia de Texaca, citada por Landívar en corroboración de la maravillosa Cruz de Tepic, citaré otro testimonio: el del Lic. D. Martín de la Mota Padilla, referido y resumido en el "Diccionario de Curiosidades Históricas de la Rep. de Méx". de Dn. Félix Ramos y Duarte.

"Desde la conquista de Tepic, se venera una gran Cruz hecha de tierra y zacate, que está en el Santuario de la Santa Cruz. Esta con la peana i rótulo tiene de largo cinco varas i una sesma. La capilla del Santuario la hizo D. Alonso Hernández Alatorre, dueño entonces de la hacienda de Guimarais i de las de Papalote i Castilla" (Tomo I, cap. 36, pág. 390).

Y en la obra de Mota Padilla se refiere el hecho maravilloso:

"...manteniéndose las yerbas todo el año verdes, sin que el rigor de mayo las seque, como consta de la experiencia". (Tomo I, de la Hist. de Nueva Galicia, pgs. 388-389).

LA FORMA

PARRAFO I

La estética de la poesía didáctico-descriptiva.

En el escalafón de los géneros literarios, la poesía didáctica es la que viene a ocupar el lugar más próximo a la prosa, y la que por consiguiente, participando en grado eminente de las peculiaridades de la prosa, y de la prosa objetiva, tiene que vencer mayores dificultades para cumplir con el fin principal de la poesía como arte, deleitar.

A la poesía didáctica habrá que colocarla en el platillo de la crítica, sin olvidar el gravoso peso que implica, y no olvidar que muchos elementos que en otros géneros de poesía son deplorables, en éste resultan no sólo disculpables, sino laudables.

Y si, por razones específicas del fin particular de una obra, ocupa en ella lugar prominente y casi exclusivo la descripción, aún habrá que proceder con más miramiento en juzgarla.

Habrà que tener muy presente lo que se podría llamar "estética de la poesía didáctico-descriptiva".

Pero, ¿en qué podrá consistir ésta? Fácilmente lo podremos investigar por comparación con la estética de la obra literaria en general y con la estética de los restantes géneros poéticos.

La estética de una obra literaria puede considerarse, en toda su amplitud, como subjetiva y objetiva. Y de nuevo la subjetiva puede considerarse ya en el artista, ya en el lector u oyente.

De parte del artista la estética consiste en las ideas, fantasías y sentimientos que desea comunicar, y para decirlo brevemente con el autor de la "Théorie des Belles Lettres", la estétici-

cerca de la Poesía

ca subjetiva en este respecto, es el alma del escritor (1).

De parte del lector u oyente, lo estético consiste principalmente en el placer que se produce en su ser, al recorrer las páginas de la obra. Es un vibrar de su alma al unísono con el alma del artista.

Finalmente la estética objetiva la constituyen los medios de que el artista se vale para que sirvan de puente o punto de unión entre su alma y la del lector, y que han quedado plasmados en el papel por medio de la palabra.

Ahora bien, cuando el autor es dueño del fondo y de la forma de su obra, dispone de suma facilidad para comunicar su alma, puesto que al idear, v.gr. lo que ha de ser el "substratum" de su obra, ya habrá impreso en ella, por la unión íntima de fondo y forma un carácter estético, cual si fuera un joyero acaudalado, que teniendo en su poder toda suerte de piedras preciosas, puede asegurarse, por el valor mismo de algún elemento precioso, el éxito de su trabajo, aunque el engaste no alcanzara la perfección anhelada.

Esta es la situación del poeta en general. Porque, si bien, la realidad será siempre un freno en él, para que no se desvíe en idealismos exagerados, o en emotividades malsanas, sin embargo, en los géneros no didácticos, con tal que el poeta se mantenga dentro de los límites de lo real, o lo que es lo mismo filosóficamente, dentro de los límites de lo posible, puede explayarse en un campo inmenso y elevarse a alturas inconcebibles.

(1) "Une âme, votre âme à vous qui me parlez. Vous ne me dites pas seulement les choses dont il vous plaît de m'entretenir; vous me dites votre sentiment à leur égard, vous me dites votre ame. Que vous le vouliez ou non, elle éclate dans votre ton, dans

En cambio, no goza de esta garantía el que tiene que trabajar con material prestado y el que de necesidad tiene que hacer entrar en su obra elementos que se le imponen.

Es precisamente lo que sucede, v.gr. al historiador o al poeta didáctico. Tienen que introducir en su obra un elemento ineludible, y tienen que sujetarse necesariamente a lo existente, o lo material, a lo individual, a lo palpable.

De aquí la doble misión y el doble mérito de estos artífices: conservar incólume ese elemento, a la vez que realzarlo, dándole prestancia y valor poético, enseñar a la vez que deleitar, o lo que es lo mismo: "delectando docere" (1).

De aquí el carácter peculiar y, por así decirlo, anfibio, de la estética didáctica.

Subjetivamente el poeta tendrá que profundizar y abarcar todo su asunto asimilárselo, dejar entusiasmarse por él, amarlo, vivirlo si no es que ya el asunto mismo constituya el alma o el ambiente de su vida.

Objetivamente, la obra, para que sea un verdadero intermediario, entre el artista y el lector, deberá estar dotada de cualidades meramente didácticas y de cualidades poéticas.

La verdad, cual sello peculiar, será su primer distintivo.

La claridad, será el vehículo por el que la verdad se comuni

dans votre geste, dans vos yeux et déjà dans votre style; autrement votre discours est teine il est glacé, il est mort" (Livre I, Chap. I, pag. 3).

(1) A este respecto véase Jules Verest, Manuel de Littérature. Deuxième partie, Livre III, Chap. III, Les Genres mixtes, 2 La poésie didactique.

Curso Superior de Literatura Preceptiva por Pedro Beinaola de San Martín, sacerdote Pasionista (3 vols) Madrid 1928. Tomo III Poética, cap. XIV De la Poesía didáctica.

que, y la cualidad que salve uno de los principales fines: "enseñar".

Y el colorido, que dará lucidez al conjunto y el entusiasmo y la vida que nos lo harán atractivo, se harán patentes por medio de todos los elementos que no disuenen con la nota dominante.

Las actitudes patéticas, desde luego, quedarán excluidas de ordinario, y de los restantes elementos estético-literarios se admitirán los que, mostrando un adorno sobrio, pero elegante, no sobrepasen en nada la naturaleza del asunto, sino que antes, a la vez que dan realce a la forma, contribuyan al aumento de claridad y a hacer más patente la verdad, como son las comparaciones, las perífrasis, las enumeraciones, los tropos, los epítetos.

Y todo este conjunto, animado por la armoniosidad de la palabra rítmica y solemnizado con la sonoridad que encierra la cadencia métrica será el que haga de un poema didáctico una obra capaz de figurar entre las más famosas de una literatura, y el que dará fama imperecedera a un poeta. Así lo vemos en Virgilio, que no es más famoso por su "Eneida" que por la elegancia, perfección y sinceridad de sus "Geórgicas", tanto que ha sido nombrado por antonomasia, "el poeta del campo".

Así lo vemos verificado también en Landívar, como ya lo he dicho, al indicar los rasgos de su personalidad literaria.

PARRAFO II

Claridad de exposición (La descripción en Landívar)

Que la primera de las cualidades que señalé como primordial en la poesía didáctica -la verdad- se encuentra en Landívar, es lo que he tratado de probar en la 2a. parte y lo que según creo, he conseguido contribuyendo con esto a un trabajo que no se había hecho con la Rusticatio y que se puede -ya se ve por sus deficiencias- ampliar y perfeccionar.

Examinar los otros elementos constituirá el camino que me queda por andar.

Y en este respecto no haré sino ilustrar de una manera más objetiva, ejemplificar, si se quiere, lo que ya han dicho tan laudablemente de Landívar los que de su poesía han escrito como M. y P., Escobedo, Octaviano Valdés.

Pero antes de descender a analizar otros elementos particulares, algunos de los cuales son de orden puramente externo, me fijaré en dos elementos trascendentes, que son a mi parecer, los que dan individualidad al poema de Landívar, la claridad y la vida.

No cabe duda, una de las notas distintivas de los cantos de la Rusticatio es, su perspicuidad.

Siempre procederá Landívar de la misma manera, sin jamás -desfallecer, desde el verso que abre su primer canto hasta el verso que cierra el apéndice.

Abrirán el canto unos versos preliminares, que indiquen la materia que ya se ha tratado en los anteriores y la que se trata-

rá en el dicho canto. Luego vendrá, imprescindiblemente la invocación o a las musas en general, o a la deidad o deidades, que en la mitología pagana estaban ligadas con los elementos respectivos.

Y en seguida, tomando el argumento totalmente desde su principio, y con toda serenidad y calma, como quien es dueño del asunto, y de la lengua, lo va desarrollando sin precipitaciones, ni angustias, sin detenciones inútiles, ni digresiones impertinentes.

Si para comprobar lo afirmado, tomara libro por libro, me haría no solo interminable, sino enfadoso. Valdría más recorrer el texto íntegro.

Fuera de que no habría necesidad de hacer ese trabajo. El mismo Landívar se lo tomó cuando incluyó al principio del libro un minucioso y fiel argumento analítico (1), con el que, indicando los versos que abarca cada pasaje, guía como de la mano, al lector a través de toda su explicación.

Además en la 2a. parte, ya se hizo en cierto modo ese trabajo al ir verificando cada una de las afirmaciones de Landívar.

Pero, con todo, no quiero dejar de citar los libros IV, V, VII y IX, como modelos en los que resalta esta nitidez. En el VII v.gr. uno de los más notables en este sentido, toda la explicación se va sucediendo con una limpidez admirable: la descripción de la cordillera en que se encuentran las principales minas; el descubrimiento de la veta; la abertura de la mina, las precauciones para que no haya derrumbes; y, una vez que se ha hecho la cavidad de la mina, la superación de las innúmeras dificultades que

(1) Este argumento no está incluido en la edición Universitaria pero sí se encuentra al fin de la traducción de Escobedo.

surgen: la dureza de las piedras, las corrientes subterráneas, los depósitos de gases venenosos; la conducción a flor de tierra del material obtenido, y el modo como se reparte éste proporcionalmente entre el patrón y los obreros.

Pero no solamente brilla esta claridad de análisis en el desarrollo de conjunto de cada canto, sino en la realización de cada uno de sus pasajes.

Innumerables son los ejemplos. Las chinampas del libro I, la descripción de la ordeña y de la doma de potros en el libro X, son estudios perfectos, hechos con todo cuidado y sensatez, en los que admira la finura penetrante de Landívar que no deja escapar rasgo ni minucia.

Potente debió ser sin duda la imaginación de Landívar, porque para representar en el papel cuadros tan acabados, debió tener el original, perfectamente delineado en su fantasía.

En esto nos confirma el rasgo que refiere el P. Félix Sebastián de la persistencia con que quedó fija en la fantasía de Landívar una inundación terrible, que, habiéndose provocado cerca de Guatemala, sumergió un pueblo sin dejar de él piedra sobre piedra, se llevó un arrabal de la ciudad y causó otras muchas desgracias. Tan vivamente se le representaba en su imaginación el hecho, que soñaba que las aguas lo inundaban y arrebataban. Este estado anémico, tomó -como en la misma biografía se nos dice- rasgos patológicos. Pero en el fondo es una muestra de la viva imaginación del padre.

Con todo, a más de alguno le parecería que es demasiada - tanta minuciosidad y que el acumulamiento de pormenores a la vez que causa enfado al lector, engendra obscuridad en la obra y le

resta belleza y animación. Y esto lo podría decir con mayor razón el que lea el poema en su original latino, porque el Padre tiene que hacer sus equilibrios para salir avante en su realización.

No seré yo quien disculpe a Landívar, porque no necesita disculpa. Habiéndonos puesto en el plano de juzgar un poema didáctico, y un poema didáctico como el que quiso hacer Landívar, tenemos que pasar por esas arideces y aun mayores. Que, como se dijo, el adorno en esos poemas, tiene que ser muy cauto para no degenerar en mal gusto y no querer de todo y a la fuerza hacer poesía.

Además Landívar escribió, según supongo, con la mira puesta en lectores europeos, a los que tenía que dar cuenta exacta de muchos pormenores que para un mexicano son muchas veces conocidísimos.

De esta naturaleza son las descripciones que hace de los trapiches o molinos de caña, y la descripción del "Juego de los Voladores", pero, por eso mismo Landívar quiso intercalar en su 2a. edición latina, unos diseños ilustrativos, de lo más curioso imaginable, cuyas diversas partes, estando señaladas con letras, que tienen sus correspondientes en los respectivos versos, van guiando paso por paso al lector en todo el recorrido de la descripción.

Realmente Landívar escribió su libro para servicio del público, teniendo siempre delante a sus lectores.

Y al que objetaba que la descripción se entorpecía aún más a causa del verso latino, no seré yo, sino el mismo Padre Landívar, el que responda en su Monitum, uno de cuyos párrafos revisite el carácter de galeato, en vista precisamente de esta objeción

Reproduciré el párrafo, porque sus palabras son tan explícitas y de tanta fuerza que no necesitan comentario:

"Temo sin embargo, que al leer esto encuentres algunos pasajes oscuros; pues expresar todo en verso acerca de tan difícil argumento, de modo que lo perciban aun los profanos, es ardua tarea, si no es que imposible..... Mas de consuelo sírvame lo que sobre esto cantó Gomarío Marsigliano: "Oh, cuán difícil es hallar vocablos y descubrir metros, en asuntos totalmente nuevos". Con frecuencia (ya desde ahora lo presiento), me faltarán las palabras y a menudo el ritmo se rebelará contra las voces".

"Vereor tamen, ne dum ista percurreris, aliqua interdum subobscura offendas. In argumento quippe adeo difficili omnia latino versu ita exprimere, ut vel rerum ignaris sub aspectum cadant, arduum quidem est; ne dicam impossibile..... Solatio tamen mihi erit, quod hac super re Golaricus Marsiglianus cecinit:

"Heu! quam difficile est voces reperire, modosque
Addere, cum novitas integra rebus inest.
Saepe mihi decrunt (iam nunc praesentio) voces;
Saepe repugnabit vocibus ipse modus"

(Monitum).

Así que el que emprenda la lectura del texto latino tendrá que proceder con calma, como debió proceder el mismo Landívar en su realización, tratando de desentrañar el sentido verdadero de cada cláusula.

Cierto que tratándose, no de una obra de enredo, en que la curiosidad misma del conocimiento del desenlace, fuerza al lector a que corra y vuele, sino de una obra que requiere un esfuerzo serio, sobre todo de imaginación, no se podrá leer toda de una vez,, de corrida, y menos de prisa.

Léase con calma, y entonces, no sólo sentirá el lector un verdadero agrado de complacencia, debido a los elementos, que en seguida se analizarán, sino que quedará admirado de la potencia descriptiva de Landívar, de su nitidez, y, como veremos, de su ingeniosidad en el manejo del hexámetro latino.

El que proceda de esta manera, llegará a la misma conclusión a la que llegó Octaviano Valdés, su excelente y acucioso traductor: "Más su arte sale victoriosa del principio al fin; - pues en su obra de más de cinco mil hexámetros y de asuntos de tan rara naturaleza, no llegan a media docena los lugares en que verdaderamente quede dudoso el sentido" (Introd. pág. XVI).

PARRAFO III

Viveza de descripción.

Pero sin duda alguna, la cualidad más notable de la Rusticatio, la cualidad que la ha hecho sobrevivir a su autor, la cualidad por la que se han fijado en ella traductores y críticos, la cualidad que la ha colocado a una con su autor, en un lugar tan distinguido de la poesía netamente mexicana, es su vitalidad. ✓

Vitalidad tan difícil de describir, y que cuando ya el crítico parece que la ha aprisionado, y la ha comprobado objetivamente en sus escritos, se encuentra con unas cuantas frases vagas y generales, que no alcanzan a describir su secreto íntimo.

¿Será que la vida más se siente y se vive que se describe? Es lo más probable. Y por esta razón sin duda, se decidió Hugo Blair (1), al tratar de solucionar el grave problema de la norma del gusto, por una norma subjetiva, y dijo que el que quisiera dictaminar sobre la belleza de una obra lo hiciera fiado en el fallo común de la mayoría de los hombres entendidos.

Si asintiéramos plenamente con este principio, sería cuestión de cerrar este artículo, mostrando el cariño y entusiasmo con que los diversos traductores han vertido o el poema íntegro o algunos de sus cantos más hermosos, y copiando los elogios que le tributa un crítico tan competente como M. y P. Pero, a mi parecer, esto equivaldría a dejar sin solución el problema.

(1) "Es preciso que se tenga por bello, aquello que admira el mayor número de los hombres (...)" (pág.38). "Cuando nos referimos al unánime sentimiento de los hombres, como piedra de toque de lo que debe ser tenido por bello en las artes, se ha de entender que se habla siempre de hombres colocados en situaciones favorables para ejercitar el gusto"(T.I,p.42)

Si los críticos han tenido por bella una obra, es porque - han sentido los efectos subjetivos de una obra bella, y, como se dice vulgarmente, porque les ha agradado.

Y ¿no se podría decir cuál es la causa que les ha suscitado tal agrado? ¿No se puede, por lo menos, conjeturar, cuál es el principio objetivo de ese fenómeno subjetivo producido por la Rusticatio?

A mi parecer sí se puede, y el que ha atinado en interpretar magníficamente ese secreto ha sido Octaviano Valdés en su corta pero nutrida Introducción.

En ella se podrá encontrar mucho y aún todo lo que he dicho y diré en esta 3a. parte. Pero la he acometido independientemente, tanto de él, como de M. y P. y de los demás críticos, con el solo fin de intentar un ensayo de interpretación y con el propósito de objetivar aún más lo afirmado por tan juiciosos críticos.

Muchos son los rasgos que hacen de la fisonomía de la Rusticatio una fisonomía viva, simpática y atrayente.

Me fijaré en cuatro: Intervención continua de la acción humana, profundo mexicanismo, dramatismo, delicadeza de rasgos.

Las dos primeras las señala y comenta Octaviano Valdés en su introducción.

No haré, en cuanto a ellos, sino comentar y ejemplificar lo dicho por Valdés.

A - Intervención de la acción humana.

La razón íntima, de por qué esta intervención de la acción humana es origen de éxito en la Rusticatio, me parece verla tanto en aquello de Tertuliano: "Hombre soy y pienso que nada humano me puede ser ajeno, como en el hecho mismo de que, dondequiera

ra que hay vida hay movimiento, y siendo el hombre de una vitalidad sorprendente, tenía que imprimir a lo que de suyo es una cosa muerta, como una descripción plástica y académica, un movimiento sorprendente, que sería imposible conseguir con ningún otro elemento.

Pero en las novelas ¿no interviene en todas ellas la acción humana? Entonces ¿por qué no todas gustan? Fácilmente se responde, negando el supuesto: porque no todas interpretan la acción humana, sino que introducen una ficción y un simulacro de acción humana.

En cambio en la Rusticatio interviene el hombre con su verdadera naturaleza, pero no de señor despótico que tiene en sus manos las fuerzas de la naturaleza, no de un ser ideal que se pasea tranquilo y despreocupado, gozando de su patrimonio, como se paseaba Adán sin ninguna preocupación a través de la brillante belleza del Paraíso; sino de hombre real, de hombre flaco y pasible, pero luchador e indómito, como el Adán castigado, que tiene que vencer a los elementos con el sudor de su rostro.

Y así unas veces veremos al hombre disfrutar tranquilo y sin ningún esfuerzo de las bellezas de la naturaleza, como cuando se recrea con la vista, el rumor y el frescor de las fuentes:

"Blondo vitrei me murmure raptant
Usque redundantes niveo de pumice fontes" (XII, 3-4)

o cuando se solaza con los dulces cantares de las aves silvestres:

"Ut vero modulis mordaces fallere curas
Incipit, et vocem subvissima colla canoram
Flectunt, sollicitum presso de corde dolorem
Projicit, insellaque cures dulcedine mulcet"
(XIII, 187-190)

otras lo veremos gozar, después de duras faenas, de las bellezas, fruto de su propio esfuerzo, y gozará de los atractivos de los lagos mexicanos conduciendo su barquilla a través de los sinuosos

canales que bordean las chinampas, creación de su ingenio y de sus sudores:

"Oblicuos penetrant calles, sinuosaque circum
Littora discurrunt, actis per florea lembis"
(I, 244-245),

muchas veces le veremos reunirse con sus conciudadanos y en alegre algarabía celebrar con toda clase de juegos y diversiones los días festivos, olvidándose así de los laboriosos cuidados de la vida:

"Tyndaridè juvenes, tenui quos ludere disco
Saepe juvat, durasque animo depellere curas,
Dicite, quae festis praestet spectacula ludis
Occiduis emissa plagis animosa juvenus
(Lib. XV, Juegos, 5-8).

También le contemplaremos usando de su ingenio y de su esfuerzo, para poder gozar de los atractivos de la naturaleza, como cuando por medio de escalas desciende a las cavernas Guatemaltecas:

"Nec potis est ullus miros penetrare recessus,
Ni scalis lapsus vallem ducatur ad imam.
Ast ubi planta solum patuli compressit hiatus,
Consistit subita stupefactus imagine rerum
Obtutuque animus perstat suspensus in uno"
(III, Cataratas, 141-146).

Pero no todo será contemplación y gozo para el hombre. Tiene que trabar una lucha a muerte con la naturaleza, para que ésta le rinda sus utilidades.

Unas veces la vencerá con la constancia y la paciencia, como cuando pasa a la intemperie días y noches, soportando fríos y calores, en continua vigilancia y cuidado del diminuto insecto, que le ha de producir tan cuantiosos emolumentos:

"Hinc omnes tolerat casus tranquilla verendos,
Et lunam, et solem pluviamque et frigus et aestum,
Invigilatque diu Cocco noctesque diesque,
Vermibus infestos abigens candentibus hostes.
Improba cura quidem, sed tanto debita lucro!"
(IV, La Grana, 201-205),

o cuando recorre, inseparable compañero de sus rebaños, distan--

cias y distancias en busca de pastos y climas mejores:

"Carpit iter longum" (Lib. XI, Ganado menor, 46).

Peri no siempre la paciencia será el arma que garantice la victoria.

Muchas veces tendrá que poner en juego todo su ingenio, su fortuna y laboriosidad, para elaborar los productos de la naturaleza, como cuando beneficia los metales preciosos, obtiene las tinturas, o elabora el azúcar.

"Impensasque diu tanto conamine curas"
(Libro VIII, El oro y la plata, 9).

"Sumptibus haud parvis tollit tria stagna colonus"
(V, El Añil, 102)

y otras tendrá que trabar una lucha encarnizada, a veces a muerte, o con los elementos inanimados, como cuando domeña y quebranta los duros peñascos de las minas, con riesgo de su vida:

"His vexata silex rabidam se fundit in iram
Exitumque viris, fatumque intentat acerbum"
(Lib. VII, Minas, 136-137)

o con los seres animados, pero salvajes, como al domar al potro fiero, o al sorprender con su astucia, arrojo y fuerza a las fieras salvajes:

"...Calce citat crebro, medioque coërcet in herba
Quadrupedem donec repetito examine fractum
Composito doceat metiri gramina passu"
(Lib. X, Ganado mayor, 73-75)

"At postquam flava rabidus prostravit arena
Obtinuitque acri pulchram certamine palmam,
Prostratum pedibus longum proculcat acerbis,
Artubus infelix maneat dum vita cruentis"
(Lib. XIV, Fieras, 31-35).

Pero no siempre necesitará de la fuerza para triunfar del reino animal. Muchas veces le bastará su astucia, como cuando burla la desmedida confianza de los ánaes:

"Scilicet incultae tanta est industria genti!"
(I, Lagos, 374),

o cuando se vale del mismo instinto vivísimo de los monos para perderlos:

"Quare opus insidiis semper fallacibus uti".
(XIV, Fieras, 385).

Finalmente, víctima, a veces a más no poder, y con toda la aflicción de su alma, tendrá el hombre que doblegarse ante la fuerza bruta de la naturaleza y optar por la retirada, como cuando los habitantes de los alrededores del Jorullo, tienen que abandonar sus heredades, víctimas del furor volcánico:

"Tunc subito properare domo, simul arva tumultu
Deserere, et sylvas ardent habitare remotas"
(Lib.II, El Jorullo, 90-91).

B - MEXICANISMO.

Pero el hálito de profundo mexicanismo que inspira toda la Rusticatio es la que, dando un sentido todavía más humano a la - intervención del hombre, le infunde una vida tal que hace de ella un poema de carácter netamente individual.

Este mexicanismo fué el que, además del ingenio y perfección con que está realizada la obra, cautivó las simpatías de M. y P. desde el primer momento en que conoció versos aislados de ella, y que le impulsó a obtener, leer con entusiasmo y ensalzar la - Rusticatio.

Mexicanismo que se muestra, no sólo en la amplitud, como al principio dije, con que acoge bajo la palabra "Mexicana", todo lo que en nuestra actual mentalidad podía caber bajo tal concepto, sino principalmente, en la creación de tipos humanos genuinamente mexicanos y en "el sincero y ferviente amor con que el poeta vuelve los ojos a la patria ausente y se consuela con reproducir mi-

nuciosamente todos los detalles de aquella Arcadia para él perdida" (M. y P.)

Uno de los tipos mejor caracterizados, es el del indio, tanto en sus manifestaciones serias de trabajo, como en sus expansiones juguetonas.

El poema de Landívar, es una apología, pero una apología sabia, como la que brotó de la pluma de Clavigero, del indigenismo. ✓

El indio es el hombre pacientemente laborioso, representante ilustre de una raza sufrida, para el que no corren los días, y los años y que no necesita cronómetro para realizar obras que alcancen éxito comercial como las de industriales de profesión.

El cultivo de la cochinilla que, debido a los ímprobos y pacientes cuidados -"improba cura"- que requiere, quedó cerrado para los "ciudadanos, (cives)" como parece llamar Landívar al español, al criollo y al mestizo, es una muestra de ello:

" Ne tamen haec lucri quemquam deludat imago,
Moverat hoc Indis coelum servasse colonis"
(IV, 188-189)

También es el indio el hombre que muestra la elevación de su alma en juegos ingeniosos y complicados, como el "Juego de los voladores" o en sanos y sencillos esparcimientos como el "Juego de pelota".

Pero sobre todo esto, el Indio es el tipo del hombre ingenioso que, como una réplica a los que pretendían declararle privado de razón, muestra que está muy por encima de los irracionales, al vencer innúmeras dificultades para dar gusto al despótico señor de Atzacozalco, presentándole como tributo, hermosos jardines y sementeras flotantes; al descubrir secretos de la naturaleza, arcano impenetrable al ser puramente animal; y,

sobre todo, al superar, de la manera más ingeniosa, y con la mayor naturalidad, al ser irracional, valiéndose a veces de los mismos instintos de la víctima, como cuando sorprende, oculto en una calabaza a la turba de descuidados ánades -"scilicet incul-tae tanta est industria genti"- o como cuando caza a los monos, poniendo en juego el instinto sumamente curioso de éstos últimos -"Tantus amor furti, furtumque notare libido!"-

Otro de los tipos bien representados es el rancharo que, sirviendo en haciendas o fincas de hombres acaudalados, se ocupa en toda suerte de labores de campo y participa en los días festivos en juegos y pasatiempos.

Es el domador de potros, el caporal infatigable que recorre los campos reuniendo el ganado:

"Nunc opus infracto, natoque ad dura bubulco,
Agmina qui pecudum cogat palantia campis.
Montanosque boves regnis detrudet avitis" (X, 3-5).

En una palabra es el pueblo típicamente mexicano que desbor-da su alegría espontánea y clamorosa en peleas de gallos:

"Haec ubi clamosum replet subsellia vulgus" (XV, 43).
si no es que atraen su atención las tentadoras carreras de ca-ballos:

"Prompta tamen pugnas fastidit turba volucrum,
Si quando stadium levium certamen equorum
Offert, collatisque licet contendere nummis"
(XV, 79-81).

o no lo arrastra la pasión por su juego favorito, las corridas de toros:

"Nil tamen occiduis pubes ardentius oris
Optat, quam circo tauros agitare feroces"
(XV, 119-120),

en las que el mugido del toro, herido por la punta de la bande-rilla, lo llena de placer:

"Et totum taurus Circum mugitibus implet" (147)

y la muerte del toro que se desploma, al ocultarle el matador la espada hasta la empuñadura, lo saca de quicio:

"Insequitur plaususque virum clamorque triumphi,
Contenduntque omnes palmam celebrare latronis"
(XV, 177-178).

Otras veces se solazará hasta saciar su animosidad en el ameno jaripeo. Y hasta el pueblo sencillo y bajo tiene su representación en éstos divertimientos cuando trepa ansioso a fuerza de sudores, en medio de la rechifla del populacho, por el palo ensebado:

"Laetitia, fuisque fremit vaga turba cachinis"
(XV, 300).

Otra de las figuras mexicanas bien logradas por Landívar es la del ciudadano acaudalado que ha invertido su fortuna en haciendas:

"Eminet haec inter clari domus alta coloni
Antiqua constructa manu, cultuque superba" (II, 59-60),

en ganado:

"Praedia, quae pecori pascendo addicit ovillo
Dives herus, patuli circumdant undique campi..."

en minas:

"Est tamen interdum, magnae cui copia gazae
Qui collem transversa ferit....

o en material industrial:

"Nam simul atque herbis aptantur rura serendis,
Colle sub acclivi, vitreus qua profluit amnis,
Sumptibus haud parvis tollit tria stagna colonus"
(V, 100-102).

Pero lo que no podía faltar en esta gama variadísima de caracteres mexicanos, era la religiosidad, la fe sencilla y devota del pueblo humilde, y un tributo de amor a la Reina de los Mexicanos, Santa María de Guadalupe.

En el libro II, hablando de la hacienda y casa solariega del Jorullo, dice de la capilla que se levantaba a su vera:

"Hanc prope surgebant parvi penetralia templi,
Quod pietas olim multo lustraverat auro,
 Assiduoque frequens populus sacravit honore"
 (II, 61-64).

"Junto a ella surgía el recinto de la capilla, esplendorosamente dorada por la piedad de otros días y honrada por la asidua devoción de numeroso pueblo" (Valdés, pág. 25).

En el libro I, refiriéndose a la cruz marmórea clavada en el fondo del cristalino Chalco, exclama Landívar:

"Quaeque suos sileant fluvialia numina fontes,
 Solaque Mexiceum commendet fama fluentum,
 Nobile Christiadum fecit cui tessera nomen"
 (I, I, 127-129).

"Todos los dioses fluviales apaguen sus fuentes, y glorifique la fama sólo al manantial mexicano, al cual dió nobleza y nombre el signo de Cristo.

En el libro VII, de las Minas, cuando el administrador hace las partes del provecho, no se olvida ni de los miserables, ni de las benditas ánimas del Purgatorio, ni de dar una ofrenda a la Virgen, a Cristo y a sus santos:

"Et multis large succurrit promptus egenis:
 Nunc animis frustum lapidis purgantibus offert,
 Nunc Divis, Verboque Patris, castaeque Parenti"
 (262-264),

y en el apéndice todo dedicado a esa fe sencilla, que consagra con su devoción lugares que llegan a ser sagrados, vemos a esa piedad cercar con un muro el sitio que ocupa la tradicional Cruz de Tepic, e ir a ese lugar, en peregrinación, y cubrirlo de nubes de incienso, cosa ésta última muy propia del pueblo sencillo mexicano:

"His excita diu celebris vicinia pagi

Religiosa crucem, collatis undique nummis,
 Praecinxit muro semotam rure profano,
 Atque frequens votis, multaque observat acerra"
 (Ap. 90-93)

Pero en este poema hondamente mexicano, no podía faltar la presencia de la Señora del cielo que al posar sus plantas en suelo mexicano, se hizo mexicana y Reina de los mexicanos. Y así, con toda naturalidad, al tratar Landívar de la Fuente del "Pocito" de la Villa, dedica a Ntra. Señora de Guadalupe unos de sus más sentidos hexámetros.

La descripción de la entonces Colegiata de Guadalupe es magistral. Siete versos le bastan a Landívar:

"Aethereas qua sacra domus se tollit in auras
 Turribus insignis, vastisque augusta columnis,
 Religione virum multis cumulata talentis;
 Cuius inauratis nitidas fulgoribus aedes
 Ornatas gemmis, argento, auroque recocto
 Coelituum Regina tenet Guadalupia Virgo,
 Plurima quae larga partitur munera dextra;
 Hac rivus..." (XII, 11-17)

"Por el rumbo en que se eleva la sagrada mansión, insigne por sus torres, magnífica con sus grandiosas columnas, enriquecida de cuantiosos caudales por la religiosidad de los ciudadanos, resplandeciente en su interior de dorados fulgores, constelada de pedrería, plata y oro acendrado, mansión de la Virgen de Guadalupe, Reina del cielo, que distribuye dones innumerables con mano generosa, por aquel lugar...." (Valdés, p'g. 154).

Esto en cuanto a los rasgos y caracteres netamente mexicanos que se encuentran en la Rusticatio, pues lo segundo que indiqué, citando a M. y P. del "sincero y ferviente amor con que el poeta vuelve los ojos a la patria ausente", sería imposible comprobarlo con citas de versos y pasajes, pues es una cualidad -- trascendente, que cual savia oculta, da vida a todas sus ramas y

células.

Ese amor fue, el que unido con el buen gusto del P. Landívar, realizó la unión tan maravillosa de lo latino y clásico con lo mexicano.

Ese amor es el que suaviza y da atractivo al sinnúmero de pormenores, tan minucioso a veces, de la "Rusticatio".

Ese amor fue el que guió a Landívar para atinar "de lleno con el color local americano que tantos otros han buscado sin fortuna" (M. y P.) Color local que al nacer no de la forma meramente externa, ni de algo superpuesto, sino de la materia y de la forma íntima como se trata, ha hecho de la "Rusticatio" uno de los más valiosos monumentos de la "Literatura genuinamente mexicana".

C - DRAMATISMO.

Otro de los elementos que dan vitalidad a la "Rusticatio" es su dramatismo; entendiéndolo por esta palabra, lo que su raíz griega significa: acción (δρῶν : hacer).

Porque fuera del movimiento que presta la presencia del hombre y su actividad, aún Landívar, prefiere innumerables veces, al paisaje extático y a la enumeración muerta, el paisaje que participe de lo épico, el paisaje que participe de lo dramático.

Y así, siempre que algún dato histórico se lo permite, o simplemente cuando su fantasía se lo inspira, explota ese dato histórico, o cultiva esa inspiración, con miras a dar más vida a su descripción.

Así en el libro I, al tratar del origen y del modo como los indios hacían los jardines flotantes o chinampas, aprovecha a maravilla el dato histórico, suministrado por el P. J. de Acosta,

y en vez de la descripción extática lo más florida, y de los más vivos colores que se quiera, resultó una verdadera pequeña narración.

De igual manera, con los datos históricos del pánico que - suscitaron los temblores y ruidos subterráneos y explosión del Jorullo, y de la huída de los habitantes a los montes, construye Landívar un verdadero episodio épico, comparable al de la destrucción y desolación de Troya:

"Ceum quondam graecae tenebrosa volumina flammae
Dardanidae fugere citi, perque avia caros
Deseruere lares, patriamque et Troia regna,
Labentis patriae transfixi corda dolore"
(II, 163-165).

"Lo mismo que en otro tiempo los dárdanos esquivaron veloces los tenebrosos torbellinos de la helénica llama, y a través de extraviadas sendas dejaron sus lares queridos, la tierra natal, los reinos de Troya, con los corazones traspasados por el dolor de la patria moribunda" (Valdés, pág. 29).

También es de notar la gracia y disposición poética con que versifica cualquier pasaje que entrañe la más mínima acción.

Modelos de estas pequeñas narraciones, que en su ingeniosidad de versificación, entrañan un soplo ingenuo de vida, y que por el suave agrado que suscitan constituyen los pasajes que más suelen gustar de la Rusticatio, y dignos por lo mismo de aparecer en Antologías Latinas, son:

La caza de patos del libro I,
La doma de potros en el libro X,
La descripción de la ordeña en el mismo libro,
El modo como construye el canario su nido, en el l.XIII,
La ingeniosa manera de cazar monos, en el libro XIV, y

el modo, no menos astuto, de arrancar a las monas sus chiquitos.

Finalmente, todo -íntegro- el libro XV de los juegos.

Pero donde aparece de una manera más notoria ese afán, o propósito -que a mi parecer siempre se mantiene dentro de los límites del buen gusto- de dramatizar la descripción, es en el libro VI de los "Castores" y en el VII de "Las Minas".

En el VI resalta el intento de idealizar el instinto, ciertamente maravilloso de los castores, acercándolo a la organización de las instituciones humanas, y en el libro VII en que por inspiración fantástica de su imaginación fingió Landívar una lucha a muerte entre el minero y la roca, nos dejó Landívar una muestra de sus aptitudes para la épica.

Las rocas al ser heridas por la barreta gimen cual si tuvieran alma:

"Saxa gemunt intus tali contusa rigore
Totaque terribili roboat spelunca tumultu".
(VII, 123-124).

y se resisten oponiendo su dureza a la del acero.

Pero el sagaz minero, vence la obstinación de la piedra, rociándola con agua a la vez que golpea con la barreta:

"saxa quoad tandem muro madefacta revellant"
(VII, 134).

La roca entonces se venga, y vomita de su seno venenosos gases:

"His vexata silex rabidam se fundit in iram,
Exitiumque viris, fatumque intentat acerbum"
(VII, 136-137).

Pero si la roca, aun al agua resiste, entonces se acude a un nuevo medio, la pólvora:

"Tum montana silex ingenti explosa fragore
Emicat, et saltu diversa in frustra dehiscit"
(VII, 169-170).

Finalmente como último medio de ataque se acude al fuego has-

ta que castigada la roca con tan repetidos embates descubra los tesoros de oro y plata:

"His mulctata iugi nigrantia viscera poenis
Argenti subito scopulos, aurique profundunt"
(VII, 191-192).

D - DELICADEZA DE RASGOS.

Pero aún queda un cuarto elemento que, muy conforme con el minucioso espíritu descriptivo de la obra, presenta muchísimos pormenores de tal naturaleza que no pueden menos de cautivar la simpatía del lector por la finura de observación que suponen y la delicadeza de sentimiento que los anima.

Así por ejemplo en el libro IX, cuando reseña Landívar los trabajos de los esclavos negros en los cañaverales al rayo de sol, nos los presenta luego burlando la atormentadora sed con el dulce y fresco jugo de la caña:

"Africa sed pubes Phoebus vexata furenti
Illudit dulci Solacia tela liquore"
(IX, 108-109).

En el libro X, corre el ternero, al oír el mugido de la nana, y en medio de la confusión distingue su acento y se reúne con ella:

"Vix tamen aure sonum clamantis buculus hausit
Cum subito cursu confusa per agmina matrem
Vestigat, donec geminata voce vocantis
Ubera festiva matris lactantia sugat
(X, 177-180)

En el libro XI, si acaso nace algún corderillo, cuando se va de camino, el pastor "recoge las crías en sus robustos brazos, los calienta en su seno la pudibunda doncella, o los muchachos, o la esposa acostumbrada a seguir al marido por los campos, hasta que la prole puede valerse de su propio paso y seguir las huellas

de las madres peregrinas". (Valdés, pág. 140).

"...pastor robustis excipit ulnis
Invalidos, gremioque fovet pudibunda puella,
Aut pueri, aut coniux campis haerere marito
Sueta, quoad proles consistat fortis in arvo
Palatumque legat matrum vestigia gressu"
(XI, 136-140).

En el mismo libro XI se complace Landívar en consignar la alegría del cabritillo al regreso de la madre:

"Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam
Pastor agit, matri plaudit balantibus haedus,
Emicat in campo creber, luditque per herbam"
(XI, 268-270).

"Cuando el pastor de vuelta de los pastos conduce la cabra a los corrales, el cabrito da muestras de gozo a su madre con balidos, brinca repetidamente y juguetea en la hierba".

Pero una de las notas más delicadas se encuentra en el libro XIII de Las aves en el que al describir el canario nos le muestra, cual si tuviera el sentido de la vanidad, volando cortés a jugar con el dedo alargado, peinando con el pico sus alas, ordenando sus plumas y arreglándose el pecho:

"Ocius ille modis, dapibus, limphisque relictis,
Advolat urbanus digito colludere tenso
.....
Inque caput volitans rostro discriminat alas,
Ordine disponit plumas, et pectora comit"
(XIII, 250-253).

Y, al tiempo en que la madre construye el nido, si le faltaren "los vellones buscados para el nido, arranca plumas al poblado pecho del padre y éste lo entrega al recio dolor. Tanto es el amor a la hembra y la gloria de procrear la prole" (Valdés, pág. 178).

"Sin autem matri quaesitis vellera nidis
Desint, cauta patri densato e pectore plumas
Avellit, duroque pater dat corda dolori.

Tantus amor volucris, et generandae gloria prolis!"
(XIII, 258-261)

Y en el libro XV de los juegos, qué bien resalta el orgullo del gallo vencedor al cantar la muerte del vencido:

"Victor ovat, magna circum plaudente corona,
Pictaque concutiens auratis pectora pennis
Concinit egregium sublimi voce triumphum".
(XV, 61-63).

"El vencedor, blasonando de su triunfo en medio de una corona de aplausos, sacudiéndose el matizado pecho con las alas de oro, canta su egregia victoria con vibrante voz" (Valdés, pag. 201).

PARRAFO IV

La Forma Latina.

Pero al tratar de descubrir todo el valor literario de la Rusticatio, es imposible hacerlo sin considerar detenidamente su forma latina. De ella depende, si quisiéramos hablar en términos aritméticos, la mitad o más de la mitad del valor de su forma estética. No por el hecho en sí de que Landívar haya escrito en la difícil lengua del Lacio, sino por la maestría con que maneja Landívar esa lengua que quiso escoger como viaducto de sus ideas y de su inspiración.

Esta maestría se muestra tanto en la originalidad de adoptar el hexámetro latino a argumentos tan distantes en tiempo y naturaleza a los de corte clásico, como ya dice al principio, como -y principalmente- por estas tres razones que ahora explicaré: 1) por la gracia y flexibilidad con que, sin menoscabar en nada la perfección latina, se pliega a describir los paisajes más intrincados y las actitudes más difíciles; 2) por la asimilación tan notable que muestra del espíritu clásico; 3) por la galanura, perfección y sonoridad de los hexámetros.

No discutiré en este punto qué gran poeta hubiera sido Landívar si hubiera escrito en castellano (1). Sino que, poniéndolo

(1) A mi parecer, la lengua que se emplee en nada influye intrínsecamente para aumentar o disminuir el valor y estimación de un poeta.

El que lo es excelente en un idioma puede perfectamente serlo en otro, con tal que lo domine.

Dije intrínsecamente, porque sin duda alguna, extrínsecamente, puede un poeta adquirir fama por aquello de la "dificultad vencida".

La cuestión de las traducciones es diferente. Una tra-

nos en el plano de que su obra puede tener valor estético aunque escrita en lengua extraña, por tratarse de una lengua muerta, como lo concede M. y P.; habrá que examinar hasta qué punto supo explotar las bellezas de la lengua y el hexámetro latinos.

A - PERFECCION DE LA FORMA LATINA

Claro está que Landívar tiene mucho mérito en haber acometido una obra difícil, y en haber vencido esa dificultad.

En este respecto el haber escrito 17 dísticos y 5313 correctos hexámetros latinos, supone una empresa si no agobiante, -porque, fuera de conocer el P. Landívar muy bien y dominar la lengua latina, poseía gran facilidad para hacer versos-, sí al menos una obra de paciencia constante, de tezón y apego al trabajo y de minuciosidad y finura en su ejecución.

Pero, como ya lo he dado a entender, no quiero insistir en los méritos que pueda tener Landívar por este capítulo.

Hasta se podría hacer cuenta que el latín hubiera sido la lengua nativa del autor. Tal es la corrección, la soltura, el arte y la elegancia, aun en los pasajes que pecan de redundantes (1).

Pero esta perfección, elegancia y acierto, con que supo Landívar manejar el latín, lo hare ver, -siguiendo el plan general que al principio me propuse de objetivación y ejemplificación-, no haciendo consideraciones generales, sino tomando descripciones aisladas y analizando la perfección de su acabado.

ducción nunca puede revelar de lleno el alma del autor, a causa de la unión íntima que existe entre fondo y forma, entre forma interna y forma externa.

(1) "La musa del P. Landívar, dice M. y P. es la de las Geórgicas, remozada y transferida a la naturaleza Americana" (l. c.)

De propósito reservé para este punto el análisis detenido de las descripciones que me parecieron más notables, porque, aunque gran parte de su valor dependa de su fondo atrayente, sin embargo no poca prestancia adquieren por la finura con que están expresados sus diversos elementos.

En este sentido es notable, en el libro I, la historia de las chinampas.

En ella, cuando los méxicas se deciden a dar gusto al señor de Atzcapotzalco, penetran en las selvas, en busca de materiales para los jardines flotantes..

"Cuique suum partitur opus, sua munera cuique:
Pars lento vellit fáciles e vimine ramos,
Pars onerat cymbas, pars remis ducit onustas:
Fervet opus, duosque iuvat perferre labores"
(I, 161-164).

Y con qué arte está expresado el simple hecho de decir que, cuando al indio le conviene transporta su chinampa:

"Sin autem praeco cultu nudaverit hortum,
Turbidus aut ventus maturis frugibus obsit,
Errantem limphis alio traducit agellum,
Laevoque versutus declinat diamma colonus"
(I, 199-202).

Los versos en que describe el maravilloso canto del Centzontle están llenos de una gracia ingenua notable:

"Nunc canit ad numerum, nunc Milvum fingit edacem
Nunc simulat felem, litui nunc signa canori
Reddit, festivusque latrat, lugetque, pipitque.
Inclusus cavea gaudet volitare canendo
Iungere insomnis modulis noctesque diesque"
(I, 223-227).

El ficticio, y un tanto romántico pasaje en que Landívar pinta a muchos de los poetas mexicanos componiendo sus versos a orillas del lago de Chalco y grabando sus nombres en la corteza de los árboles, está lleno de frases felices, sobre todo aquellos que se refieren a Sor Juana:

"Ut tamen occinuit modulis Joanna canoris,
 Constitit unda fluens, ruptoque repente volatu
 Aëre suspensae longum siluere volucres,
 Visaque dulcisono concentu saxa moveri
 (I, 289-sgs.)

Pero una de esas pequeñas narraciones de perfecto corte clásico que se encuentran diseminadas por la Rusticatio es "La caza de patos" (Aucupium). En ella hay que admirar tanto el proceso progresivo de los datos, en los que nada hay superfluo, como lo artístico del verso y de las expresiones latinas. V. gr. para indicar que el indio al penetrar en el lago, cubierto con la calabaza hueca, contempla perfectamente por unas rendijas toda la parvada, dice Landívar:

"...Incautum (quod secta cucurbita rimis
 Ostendit) donec sensim penetraverit agmen"
 (I, 367-368).

En el libro II, del Jorullo, aunque, como dije en la parte segunda, el anciano que vaticina la erupción del volcán parece legendario o ficción del poeta, no carece de viveza su actuación:

Su vaticinio es un trasunto del de la Sibila de Cumas:

"Ignea per campos volvi saxa, horrida saxa,
 Et longo mersum Ximul funere cerno.
 Dixit: et agricolas trepidos, ac multa parantes
 Quaerere longaevis gressu properante reliquit".
 (II, 76-79).

Y la animación de las palabras del amo del Jorullo a sus súbditos, para que no abandonen la hacienda, participan de la fuerza que Laoconte imprimió a su reconvención:

"Quae vos, o Miseri, quae vos dementia cepit,
 Ignoti vanis tantum concedere dictis,
 Ut gozas, et rura patrum, patriosque penates,
 Et quidquid vobis majorum cura paravit,
 Omnia praecipites cursu mittatis inertis?
 Hic vigor, haec virtus animi, pectusque virile?
 Ah! pudeat trepidare viros, pudeatque trementes
 Femineo fugisse metu flaventia culta.
 His mulcebat herus nutantia pectora verbis,
 Ignotique viri spernenda oracla monebat".
 (II, 104-113).

En el libro III, de "Las Cataratas Guatemaltecas", con qué concisión está descrita "La hermosa guacamaya multicolor, (que) suspendida de cabeza clavando en los troncos las corvas uñas, - aturde los montes con el crascitar de su áspera garganta" (Valdés, pág.).

"Pica tamen forma, multique coloribus aucta.
Unguibus e trunco pendens inversa recurvis
Rauca sonat, crocitatque rudi per culmina voce"
(III, 182-184).

En el libro IV, se encuentra un pasaje sumamente ingenioso, cuando se dice que la penca del nopal "no se cubre de ramos, sino que una nueva la corona, hincándose inmediatamente en su orilla superior" (Valdés, pág. 51).

"Nec tamen hoc vides folium pubescere ramis;
Sed frondes frondis natas mirabere limbo,
Altero ut alterius culmen radice coronet" (IV, 40-42).

El libro X es notable por varios pasajes de feliz ejecución. Uno de ellos es la descripción magistral, en la que nada falta ni nada sobra, de la difícil arte de domar un potro. En 22 versos están descritas con suma fidelidad y gracia todos los pasos del proceso, y todos los movimientos del domador y de la bestia. Citar versos felices de esa descripción o anotar epítetos atinados, - equivaldría a copiar la descripción (Versos 54-75).

Con todo séame lícito citar los siguientes versos, en que el vaquero haciendo "girar repetidamente el lazo con la mano en alto, aprisiona al caballo y apoyándose con todo el cuerpo lo asegura" (Valdés, pág. 125).

"Tum laqueo persaepe manu super alta rotato
Prendit equum, totoque adnexus corpore firmat"
(X, 59-60).

En el mismo libro X, la descripción de "La ordeña", citada ya a causa de la profunda animación y sentimiento mexicano que

revela, también es notable por el acierto latino con que está realizada.

Por ejemplo, la delicada escena en que el becerrillo busca a la madre:

"Ilicet assiduus quaestu vocat ille parentem,
Et nutrix prolem tenero clamore salutat" (X, 175-176).

Y qué bien expresada está en un paréntesis la terquedad de la vaca que no suelta la leche, sino cuando está presente el becerro:

"(Bucula quippe negat colatas arte maligna
Nectareas fontes absente recludere nato)". (X, 187-188).

En el libro XI, es notable la gracia con que describe Landívar el modo como mama el corderillo, acabado casi de nacer:

"Agnus inexpertis plantis consistit in agro,
Continuoque petit nutanti corpore mammas
Nectareas, flexoque genu, caudaque frequenti
Lactea compressis placidis trahit ubera labris"
(XI, 126-129).

En esta descripción el inciso "caudaque frequenti" me parece de la más pura concisión latina; frase feliz comparable con las más ingeniosas de Ovidio.

Y de estos ejemplos hay innumerables en la "Rusticatio".

También es graciosa la descripción de cómo el cabritillo recibe a la madre cuando ésta se acerca a amamantarlo. Es muy semejante al encuentro del becerro con la nana; pero diferente en su expresión latina.

"Ut tamen a pastu reducem sub claustra capellam
Pastor agit, matri plaudit balatibus haedus
Emicat in campo creber, luditque per herbam"
(XI, 268-270)

En esta variedad mostró Landívar que su musa no era esclava de la forma, y que podía expresar libremente todo lo que ella le inspirara.

Ya hice notar, a propósito del mexicanismo de la Rusticatio

la maestría y concisión con que está descrito el templo de la Virgen de Guadalupe. En ésta y descripciones parecidas, que no tienen nada de ingenioso ni llamativo, y que son las que más abundan en la "Rusticatio" es donde se muestra el genio de Landívar, perfecto dominador de la lengua, que fluye ante su llamado sin resistencia alguna.

Las descripciones de esta naturaleza son las que hacen perfectamente aplicables a Landívar, como verdadero poeta, las significativas palabras de M. y P.:

"Pero el hombre de gusto y de cultura clásica, distingue muy fácilmente entre los poemas de centón y de taracea, llamados versos de colegio, que no pueden tener más valor que el de una gimnasia más o menos útil, y cuyo abuso puede ser pernicioso, y los versos latinos verdaderamente poéticos compuestos por insignes vates" (l. c.)

En el libro XII, de las aves, que es todo un conjunto de perlas preciosas, son dignos de citarse varios pasajes en vista también de su concisión latina. Ya veremos al tratar del academismo clásico de Landívar, que algunas veces peca de redundante; pero son tantas y tan incontables las que atina no sólo con el justo medio sino con la perfección clásica, que, tratándose de una obra del neo-clacisismo, se pueden pasar por alto esas redundancias.

Examínese si no, la descripción del Guajolote y de sus cor-teses y vanidosos movimientos.

"Hinchado el buche, el cuello retorcido hacia atrás, erige las plumas erizadas lo más posible, raya con ellas la tierra y se cubre el pico con el moco. Despliega el sinuoso abanico de la

larga cola y con flexibles giros da vuelta por todo el campo; rodeando el apiñado agrupamiento de las hembras" (Valdés, pág. 171)

Traducción magnífica, pero que no alcanza a revelar la perfección y concisión latinas:

"Turgidus ingluviem, colloque in terga retorto
Erigit hirsutas magno conamine plumas,
Redit humum pennis, velatque proboscide rostrum,
Expansoque altae sinuoso firmate caudae
Flexilis in gyrum toto devolvitur agro,
Et circum denso cingit glomeramine Pavas"
(XIII, 46-51).

Otra descripción semejante es la del vuelo del colibrí, cuyas palabras, recorridas una por una resisten el más severo examen:

"Sistitur in medio concussis aëre pennis,
Nectareum donec tereti trahat ore liquorem.
Ast adeo prompte subtiles concutit alas,
Ut vigiles fugiant oculos, ludantque citatae;
Suspensamque putes volucrum super aethera filo"
(XIII, 230-234).

"...se suspende en el aire..., de modo que lo juzgarías colgado de una hebra en el vacío" (Valdés, pag. 177).

De la descripción del canario, no diré ya nada, pues ya la cité al hablar de la delicadeza que resplandece en muchos pasajes de la Rusticatio.

Del libro XIV tomaré un pasaje de cinco versos, notable por el aplomo, seguridad y galanura de la dicción latina. Cualquiera traducción, aun la más perfecta, podría tacharse aun de prosaica en comparación con el texto. Está hablando Landívar de los fierros:

"Hanc natura parens infestis exuit armis
Turbam, non duris praecingens dentibus ora,
Unguibus aut calces, violento aut impete cornu;
Sed ventos studiose dedit praevertere plantis,
Et perniciose fuga tristes evadere casus" (XIV, 282-287).

"La madre naturaleza privó a esta especie.... y esquivar la

desgracia huyendo velozmente" (Valdés, pág. 193).

No es este un estudio exhaustivo, ni mucho menos, como es de suponer, ni los límites de una tesis lo permiten; pero sería interesantísimo y muy revelador de la latinidad de la Rusticatio, el estudio del uso del verbo compuesto, que tan bien sabe explotar Landívar, con miras de, sin perjuicio de la claridad, dar concisión a la obra. Sería un trabajo lento de diccionario, en el que comparando la acepción que da Landívar a algún verbo compuesto con la recibida por autores clásicos se viera el uso acertado de él. V.gr. en la descripción indicada tendríamos desde luego dos:

praecingere ora dentibus,

praevertere ventos plantis

Finalmente, no quiero dejar de llamar la atención, puesto que he recorrido la Rusticatio mostrando pasajes felices y realizaciones netamente latinas de Landívar, sobre el ingenio con que describe la ingeniosa manera que tenían los indios de cazar monos.

No repetiré toda la descripción, cuya traducción se puede ver en la pág. 197 de "Octaviano Valdés", sino que sólo haré mención de dos expresiones, que en el latín son de una lozanía, inimitable en una traducción.

La curiosidad del mono expresada en un circumloquio de solas cuatro palabras:

"Simius (explorare iuvat quem cuncta)" (XIV, 399).

"El Simio, al cual agrada curiosear todo"; y el momento, cómico podría decirse, en que el mono habiendo aprisionado el maíz o las piedrezuelas dentro de la seca calabaza, no quiere soltarlas, a causa de su curiosidad y por consiguiente no puede sacar

la mano abultada, por el pequeño orificio.

"Grana manu prendit subito, valideque prehensa
 Saepius ex alvo conatur tollere frustra:
 Scilicet abreptis globulis manus aucta recusat
 Ferre gradum retro, parvaque abscedere rima".
 (XIV, 406-409).

"Abriendo la mano dentro del hueco, coge enseguida los granos y apretándolos fuertemente lucha con vano ahinco por sacarlos; - pues crecida la mano con los asidos (granos) se niega a retroceder y a salir por la estrecha abertura" (Valdés, pág. 197).

Como se ve, son muy abundantes los pasajes en los que resalta la perfección y elegancia latinas, unidas a la inspiración y elevación poéticas. Y eso que tan sólo atendí a los párrafos y expresiones más salientes.

Fuera de estos trozos a la vez perfectos en su latinidad y poéticos en su forma, hay otros, también muchos, en los que, debido a la naturaleza de la obra, el elemento poético tiene poco juego y en los que el lector "debe contentarse con un grado mínimo de poesía y admirar más bien la estructura de los "bellos hexámetros" y el arte maestro de la descripción, en lengua tan extraña a la índole de los asuntos que desarrolla; pero que sabiamente maneja, recurriendo a mil ingeniosidades traduce vigorosamente sus objetos sin extraviarse, ni en los pasos más intrincados" (Valdés, Introducción, XV).

De esta naturaleza son, para no citar sino lo más notable a este respecto: 1) El proceso de la obtención del añil; 2) Modo como los castores construyen diques para hacer represas en los ríos (aunque esta descripción, de suyo árida, está animada por el admirable instinto del castor); 3) El beneficio de la plata y el oro; 4) la descripción de los molinos de caña (el movido por mu-

las y el movido por agua). 5) La reseña del armazón del juego de los voladores. (Si bien, la minuciosidad y aparente oscuridad se ven atenuadas, como ya lo indiqué en otra ocasión, por la representación, casi esquemática, pero graciosa, de estos últimos tres elementos).

B - ESPIRITU CLASICO.

La segunda nota que, como indiqué, valoriza la forma latina de la Rusticatio es la asimilación tan notable que supone del espíritu clásico. De esta asimilación hablaba M. y P. cuando escribió que "el espíritu de la antigüedad se había confundido en ellos (en los humanistas del XVI) con el estro propio, hasta hacerlos más ciudadanos de Roma que de su patria" (l. c.)

Ciertamente, si la Rusticatio es por su fondo y por sus sentimientos mexicana; por su forma (externa) es, no cabe dudarlo, romana.

Esta asimilación de lo clásico se muestra principalmente, - como ya se ha visto, en la admirable adaptación del verso latino a un argumento extraño, de suerte que lo latino haya venido a ser en el poema, no un vestido que cubre una estatua, sino un cuerpo que encierra un espíritu.

Otras manifestaciones hay de ese espíritu clásico, más llamativas y si se quiere, académicas, pero que no deben ser pasadas por alto, debido a la perfección con que están realizadas.

Me refiero a las invocaciones, a las comparaciones, al uso de los epítetos y perífrasis, y otros ardidés meramente poéticos, y de una manera más general, a la intervención de las divinidades paganas.

1) Intervención de deidades paganas.

Comenzaré por esto último por ser un elemento trascendente en el poema.

Algo duro me parece a este respecto el juicio de Octaviano Valdés: "Es lástima... la presencia de la mitología greco-romana en la Rusticatio. Las desprestigiadas divinidades desempeñan el papel de intrusas en el virgen panorama de América; y su vano coloniaje, en vez de lograr la belleza de la síntesis afortunada, exaspera las diferencias con el medio y sensibilidad del lector...

"Tales alusiones a un mundo muerto, etiqueta del neoclasicismo y tolerables dentro del neo-latinismo, si se atiende sólo a su ambiente lingüístico, carecen de sentido en el clima de la Rusticatio Mexicana" (Introd. XVII-XVIII).

En primer lugar hay que ver si en absoluto es deplorable la intromisión de la mitología pagana en poemas del carácter y del tiempo de la Rusticatio. Dos serían las razones para reprobárselas: a') Su falsedad teológica, pero en este sentido su presencia sería deplorable aun en el neolatinismo, fuera de que aun en la literatura pagana, se podría poner en duda la creencia de los autores clásicos en tal cúmulo de divinidades. b') Su falsedad estética. Pero en cuanto a este punto habría que distinguir. Y bajando al caso peculiar de la Rusticatio, tres son los elementos estéticos en que tiene cabida la mitología: en invocaciones, en comparaciones y en metáforas. En las invocaciones ciertamente resulta su presencia marcada, de modo notable, con la nota de frío - academismo. En cuánto grado se deba el contenido de dichas invocaciones al influjo del tiempo o al empeño de hacer un poema del todo semejante a los clásicos, no se puede determinar.

Menos reprobable y aun admisible, como concede el mismo Valdés, resulta la presencia de la mitología en las comparaciones.

Pero donde, a mi parecer, nada se puede objetar, tratándose como se trata, de un poema latino, es en las metáforas, perífrasis metafóricas... etc. En ellas, el sentido propio de la palabra mitológica ha perdido completamente su fuerza -en la literatura cristiana con mayor razón- y no ha quedado sino el sentido traslaticio del que se echa mano, como de cualquier otro elemento poético, para dar variedad al desarrollo de algún asunto o simplemente para no estar continuamente repitiendo un mismo vocablo.

Si se reprobaba el uso de tales modismos clásicos, porque repugnan con el ambiente exótico, americano, de la Rusticatio, también habría que proscribir el uso de la lengua y del verso latinos con todas sus peculiaridades, como elementos muertos que nada tienen que ver con asuntos semejantes a los de la Rusticatio.

2) Invocaciones

Pero prescindamos del valor estético que pueda tener el uso de la mitología y estudiemos los demás elementos estéticos desde el punto de vista de la perfección clásica.

Y en primer lugar están las invocaciones que constituyen a veces el pasaje más pulido, más redondeado y más sonoro del canto.

No serán sentidas, claro está. Pero me engaño. Hay una que sí es sentida, y en la que mostró Landívar que tenía sentimientos hondos y una gran potencia para expresarlas con robustez. La más hermosa de todas, y que no va a la zaga de las restantes en corte y en acabado. Me refiero a la que abre el apéndice de "La Cruz de Tepic", que por su solemnidad y por su ambiente de realidad supe-

ra a las demás.

En ella, después de rechazar Landívar todo lo pagano que pudiera contaminar la religiosidad y santidad del tema, exclama Landívar:

"Tu sola Omnipotens summi Sapientia Patris
 Provida quae toto terrarum ludis in orbe,
 Cuncta regens uno mundi confinia nutu,
 Dextra fave, dum plectra manu percussa trementi
 Certa tui celebrant clari monumenta triumphii"
 (Apéndice, 16-20).

Sóla Tú, Sabiduría del Padre Omnipotente, que te recreas en el globo de la tierra, gobernándolo pródica con tu única voluntad de uno a otro confín, séme propicia mientras el plectro pulsado con mano trémula celebra el seguro signo de tu clara victoria"
 (Valdés, pág. 212).

En las restantes en cambio, acabado remedo de las invocaciones clásicas, tan sólo queda por reconocer y admirar su sonoridad y su alio académico.

3) Comparaciones.

Pero donde con más fortuna acertó Landívar a trasladar la elegancia de los poemas clásicos, fué en las comparaciones.

Son muy numerosas y relativamente resultan más frecuentes que en los poemas virgilianos. No las contaré para no caer en la nota de puerilidad ni en la contradicción estética de confundir dos extremos tan opuestos como son lo literario y lo matemático.

Ya en esa misma frecuencia, que no pudo menos de ser consciente, aparece el tinte académico que brilla en buena parte de ellas.

Todas se puede decir que son de buen gusto, excepto aquella en que se compara la sagacidad del cazador con la malicia de la

suegra (VI, 347-352). Pero están introducidas bajo la evocación asociacionista de ideas e imágenes; de suerte que el contenido - aclaratorio e instructivo de la comparación queda ahogado por la atmósfera académica.

Son comparaciones en las que los dos elementos que se comparan son de la misma especie, o están muy cercanos por la naturaleza de su contenido, de suerte que no resalta de modo llamativo el tercio de comparación.

Espiguemos unos ejemplos. Si Landívar está describiendo una fuente, trae ejemplo de otra fuente, si un volcán de otro volcán, si un río de otro río...etc.

En el libro I, después de haber descrito la fuente que brota ocultamente en el seno del lago de Chalco, la compara con la fuente Aretusa, de Sicilia, en la que viene a brotar el río griego Alfeo, después de haber recorrido ocultos caminos subterráneos (I, 80-87).

En el mismo libro I se compara el canto del Centzontle con el del ruiseñor:

"Non ita compositis deflet Philomela quaerelis..."
(I, 228-231).

En algunas es tan patente esta falta de contraste que no queda sino el mérito académico. V. gr. se compara el fenómeno de que en el lago de Texcoco nunca rebasan sus aguas, con el equilibrio de las aguas marinas (I, 339-342).

El anciano que vaticina la erupción del Jorullo, ¿con quién se comparará sino con el profeta Jonás que profetiza la desolación de Nínive? (II, 92-97), y ¿con qué la furia del Jorullo sino con la del Vesubio? (II, 202-206).

Finalmente, ya para no alargarme más,

, en el libro IV, compara Landívar la transformación del alimento en el vientre de la cochinilla con el fenómeno semejante verificado en el gusano de seda (IV, 149-155), y en el VII, la Sierra Madre Occidental se compara con los Apenninos:

"Qualis odoratis pater Apenninus in arvis..."
(VII, 27-34).

Pero no siempre es así. Hay comparaciones muy significativas en cuanto a su contenido.

Así, la habilidad con que la juventud mexicana conduce sus canoas por las sinuosas canales del lago de Chalco se compara con la sagacidad de Teseo que burló el intrincado laberinto:

"Ceum quondam Theseus Creta generosus in alta..."
(I, 246-250).

En el libro VI, el castor no se turba al oír el fragor del sauce al desplomarse, como el soldado no se atemoriza al repentino estridor del proyectil (VI, 83-88).

Pero sobre todo, en la, a mi parecer más notable, los múltiples y cambiantes colores de la Guacamaya son los matices entremezclados del Arco-iris que, mientras más neblina se levanta, más resplandecen y lucen:

"Roscida ceum quondam pluvio Thaumentias arcu
Nubila depingit....
.....
Haud aliter pictis pennis spectanda volucris
Umbrosun nitido variat nemus omne colore"
(III, 185-191).

Las hay ingenuas, graciosas y atractivas, como cuando se compara el enfriamiento del caldo hirviente del azúcar con el caminante que alivia un poco el calor a la sombra de un árbol:

"Ut solet aestivo Titane viator adustus
Argentes intrare umbras, aestumque levare..."
(IX, 260-263);

y principalmente aquélla en que se compara la quietud con - que el guajolote fija los ojos en la traicionera tea con la estupefacción de un "payo", como se dice, que visita por primera vez una ciudad populosa y deslumbrante (XIII, 81-84).

Por fin, hay algunas que revelan un dejo romántico, v.gr.: aquélla en que los versos de Sor Juana se comparan al canto del cisne moribundo:

"Non sic argutis florentis prata Cayatri
Insonuere modis, niveus cum littore Cynus
Alperno moriens miscet suspiria cantu" (I, 295-297);

o aquélla otra en que se compara un cañaveral con el ejército armado de lanzas que brotó del diente de la serpiente legendaria de Marte.

Todas las comparaciones son de perfecto corte clásico, y están revestidas de una noble y personal elegancia. Son en su mayoría amplias, aun cuando no consten sino de un sólo término. Sin embargo no falta la comparación rápida, muy significativa a veces, que parece que se desprende al correr de la pluma; como cuando se compara la rapidez con que ataca el jabalí con la flecha que sale veloz, disparada por la cuerda en tensión:

"Advolat, ut tenso nervo lethalis arundo"
(XV, 249);

o cuando se lanza el corcel en las carreras como un rayo:

"Evolat hic praeceps, ceu jactum fulmen ab aethra"
(XV, 103).

4) EPITETOS

Otro de los elementos de que dispone el poeta para conseguir sus fines, lo constituyen los epítetos. Elemento abundante y aparentemente de muy fácil manejo; pero que lleva encerrado en esa abundancia y en esa facilidad un grave peligro: el de la vulgaridad.

dad y el de la vaciedad.

- Se hacen vulgares los epítetos, cuando por el continuo uso - que de ellos se hace, vienen a perder su fuerza estética de dar - fuerza o colorido.

Se hacen vanos, cuando por una causa o por otra se hace uso de ellos no precisamente para llenar un cometido estético, sino por otras razones, menos nobles, -aunque ello se verifique inconsientemente-, como son las de completar un verso o dar más sonoridad y cadencia a una cláusula.

Pero si Landívar, por aplicar muchas veces a ciertos objetos un mismo epíteto, hace que éste pierda su fuerza, o por usarlo - cuando no se ve ninguna ventaja estética o simplemente gramatical, cae en el vicio de la redundancia; (1) sin embargo no es eso lo ordinario, ni mucho menos.

Muy al contrario, Landívar se muestra perfecto conocedor de la trascendencia estética de los epítetos, y en ciertos momentos aparece como un verdadero maestro.

En este punto, quisiera citar ejemplos, siguiendo el propósito que me he formulado, que confirmasen tanto lo afirmado de que Landívar no fue siempre afortunado en este respecto, como principalmente lo de que de ordinario el uso que de los epítetos hace es atinado, estético y elegante. Pero temo hacerme gravoso, árido y monótono.

Examínese v.gr. en el libro X la ya citada descripción de cómo se doma un potro. Búsquese un epíteto menos apropiado, o que muestre una fuerza literaria endeble. Difícil será encontrarlo en

(1) Cfr. Valdés. Introducción, XV-XVI

los 22 versos de la descripción.

Hay epítetos que sólo ellos, por su fuerza evocadora, constituyen todo un cuadro, como cuando a los asistentes a las peleas de gallos se les llama "vulgus clamosum" (XV, 43), o como cuando con dos epítetos se marca la seguridad con que el rancharo monta el furioso novillo.

"...y le echa al pescuezo un lazo; sirviéndose luego de él, impávido, a manera de larga brida, sube a los broncos lomos del rebelde novillo, armado de ríspidas espuelas y confiado en su fuerza". (Valdés, 205).

"...et tereti circumdat colla rudenti,
Quo mox impavidus pro latis usus habenis
Torva reluctantis conscendit terga iuveni
Calcibus armatus rigidis, et robore fesus" (XV, 193)

Y en el libro I, en el que tal vez abundan más los epítetos redundantes, no faltan ejemplos notables. Véase si no los versos finales que tratan de la caza de patos, y se podrán encontrar no uno sino varios ejemplos. Sobre todo al fin, una vez que el indio ha aprisionado algún pato "veloz, sin que los demás se percaten de la maña encubierta, torciéndoles el pescuezo les arranca la vida prematuramente. Así es de notable el ingenio de aquel pueblo sin cultura" (Valdés, pág. 21).

"....et precocce letho,
Quin fraudem obscuram praesentiat ulla volantum
Contorta velox animam cervice revellit.
Scilicet incultae tanta est industria genti!
(I, 371-374).

En general, se podría hacer la afirmación de que cuando Lanívar reseña alguna acción, suele atinar con el epíteto de calidad, principalmente con el llamado de circunstancias, que hace resaltar la actitud que toma un ser frente a determinados adjuntos.

En cambio, cuando se trata de describir un paisaje extático, o simplemente, cuando se hace referencia a un ser inanimado, entonces es cuando a esos objetos se les une un calificativo genérico, que no añade fuerza ni esplendor, como cuando a las fuentes o ríos se los llama cristalinos, o a los campos y valles amplios, o a las selvas negras, apretadas y umbrosas.

"Nec latis regnat facilis Taphyrus in agris
(XIV, 52)

"Vallis erat latos circum diffusa per agros
Usque virescentes ridenti gramine et amne
Perfusos vitreo, florumque decore nitentes"
(XIV, 328-330).

"Et patulos volvunt repetito vomere campos"
(IX, 19).

"Torrida namque amplum pubes diffusa per agrum"
(IX, 80).

"Sed clarus, sed purus aquis, sed vitreus humor"
(I, 74).

"Occupat obscura densatos arbore lucos" (XIV, 150).

"Cervus ab umbrosis veniens ad flumina silvis"
(XIV, 273).

5) OTROS ELEMENTOS LITERARIOS:

Otro de los elementos literarios de que Landívar usa con mucha propiedad y elegancia es la perífrasis, sobre todo la perífrasis metafórica que hace relación al tiempo. En el uso de este elemento se mostró Landívar perfecto conocedor de la mitología greco-romana y de la astrología, como cuando dice:

"Utque propinquavit Librae Sol aureus altae"
(II, 128).

"Tan pronto como el resplandeciente sol se hubo acercado a la alta Libra" (Valdés, pág. 27), para indicar el equinoccio o principio del otoño.

Hay perífrasis en las que además de su contenido metafórico, está expuesto éste de modo ingenioso:

"At quae purpureos Phoebi remeantis ab umbris
Infringit radios..."

(I, 44-45).

Pero la (laguna) que quiebra los purpúreos rayos del sol - que emerge de las sombras....." (Valdés, pág. 9).

Por fin hay perífrasis solo notables por su forma original:

"Ebria cum tumidis undat vindemia botris"
(XII, 278).

"Cuando la ebria vendimia redunda de los hinchados racimos" (Valdés, pág. 163).

Finalmente, también se mostró Landívar hábil artista en el manejo de la personificación o prosopopeya. En las muy bien acabadas que nos legó hay que admirar junto con la perfección con que están realizadas, su libertad y facilidad de expresión.

En el libro VI, tan árido de suyo como es el tema de la exploración de una mina, pero animado por la fantasía de Landívar, hay muchos ejemplos.

La veta metalífera, cual si se quisiera burlar del minero se precipita hacia el fondo; pero el minero no cesa y también se precipita en su persecución:

"Quod si iterum praeceps thesaurus volvitur orco,
Se praeceps iterum pubes dimittit in orcum"
(VII, 104-105).

Y, como ya lo hemos visto, en este libro finge Landívar una lucha entre el hombre y la roca, en la que ésta gime al ser herida por el acero y llena la concavidad con sus lamentos:

"Saxa gemunt intus teli contusa fragore
Totaque terribili roboat spelunca tumultu"
(VII, 123-124).

En el libro III hay una, que nada desmerece en la traducción de Octaviano Valdés. Está hablando de una cascada de agua en las cavernas guatemaltecas, que se pulveriza en su caída:

"Entonces la ninfa de Juno, Iris, enviada del apacible cielo, se recuesta suavemente en la cascada y opone el caudal a los rayos para que, refractándose la luz, se despliegue un prisma de colores ante el maravilloso Febo" (Valdés, pág. 46).

"Tunc demissa polo Junonis Nympha sereno
Insidet effusis placida Thaumantias undis,
Objectatque amnem radiis, ut luce refracta
Ostentet varios, Phoebos mirante colores"

(IV, 264-267).

Y hay una que, si bien parece disonar por su contenido un tanto patético, muestra el poder poético del estro de Landívar.

Hablando del puente de sauce construido por los castores:

"Pontis ubi molem ripae stupuere saligni
(VI, 100).

"En donde las riberas se pasman ante la mole del puente de sauce" (Valdés, pág. 74).

C - EL HEXAMETRO EN LANDIVAR.

Uno de los elementos que más han admirado críticos y traductores de la Rusticatio, y lo han notificado expresamente, es la belleza del hexámetro latino.

Buena parte de este estudio ya lo hemos realizado, al citar en la subdivisión anterior: "perfección de la lengua latina", ~~mu-~~chísimos ejemplos, cuyo mérito se debe en buena parte a la estructura del hexámetro.

Pero, ya que era imprescindible en un trabajo de la naturaleza del presente pasar por alto punto tan importante, señalaré dos de las cualidades salientes del hexámetro landivariano: la perfección y la sonoridad.

Tanto en cuanto a lo primero como en cuanto a lo segundo se hacen verdaderas las palabras de Federico Escobedo, en las que dijo que Landívar era de "talla tan vigorosa, que a veces se me antoja que, siguiendo las huellas gloriosas de los insuperables bucólicos griegos y latinos, momentos hay en que si no los sobrepasa en vuelo, sí por lo menos se les empareja en la carrera, y se cubre con el mismo manto triunfal con que aquellos genios se cobijaron" (Fed. Esc. Introduc. XXIV).

1) Perfección.

Ciertamente, si las Geórgicas de Virgilio constituyen su obra más perfecta, y la que lo ha colocado en lugar tan eminente de la poesía latina, la Rusticatio, obra única de Landívar, si se hace excepción de las redundancias que en su forma se encierran, me parece que no se avergüenza, por la perfección y acabado del hexámetro, de aparecer al lado de la obra de un vate tan eminente y tan poderoso como Virgilio.

Desde el primer verso que abre la Rusticatio:

"Salve, cara Parens, dulcis Guatimala, salve"

hasta el último hexámetro del apéndice:

"Thesaurusque tuos grato reclude labore",

se mantiene firme, sin jamás desfallecer, la potencia creadora de Landívar. Y conste que quiero prescindir, como al principio indiqué del mérito proveniente de la dificultad vencida.

Haré este breve estudio, a manera de párrafos que toquen cada uno de los puntos a la materia pertinentes.

a) Neo-logismos. Si Landívar se mostró grande en la ideación y realización general de su poema, también se mostró grande en cada una de sus minuciosidades. Y cuando se llegó el caso de latinizar o de introducir en el latín palabras nuevas, o lo que es más, voces indígenas, no dudó en hacerlo, y lo hizo con toda libertad, y hasta con buen gusto y con gracia, sin dudar siquiera en asignar determinadas duraciones (quantitates) a sus sílabas. Eso sí, como sello de origen que indique su origen, irán impresas en bastardilla.

De este género son: Tēxcūcus, Chināmpā, Abādīus, Nōpālis, Tēpīcus, Cēntzōntlus, cōlibrius, etc.,.

b) Figuras métricas.

La elisión la verifica Landívar siempre, (esto es, la unión de vocales concurrentes, final e inicial de dos vocablos); al contrario de Virgilio que muchas veces se permite el hiato.

De las otras figuras, las dos más utilizadas son la sinéresis y la diéresis. La sinéresis que consiste en la diptongación de -- dos vocales en una sílaba:

"Hic dulces vasto latices exaggerat ālvēō" (I,61)

"Gēnua¹ lābant, penitusque fugit vestigia tellus"(II,134)

La diéresis, por el contrario, consiste en la disolución de un -- diptongo en dos sílabas:

"Et quam solus adit ludo indulgēre¹ suētus" (XV,123)

También se sirve de la figura llamada en latín "tmesis" (cor_{te}) que consiste en distanciar las partes de una palabra compuesta

"Nunc gelidum repetunt Septem-regressa-trionem"(IX,329)

"Argentoque lutum faecundat fossile vivo" (VIII,88)

c) Cesuras.

En el uso de la cesura se muestra realmente Landívar émulo de Virgilio, tanto, que lo anotado acerca de este punto en Virgilio se puede copiar a la letra: "La cesura es de ordinario la pentémímeres (que cae después de cinco mitades de pie, esto es de -- dos pies y medio); en defecto de ésta, la heptémímeres (después de tres pies y medio). La cesura heptémímeres, que en Virgilio -- viene después de una palabra de forma yámbica ('-) está generalmente precedida de un corte secundario que cae después de pie y medio" (Virgile, Oeuvres, edición de J.B.Lechatellier, Intr. XXIX, 66 a).

Esto lo he verificado en el análisis de dos libros el II y el XIV, y hasta la proporción resulta equivalente.

Así, de ordinario, construye Landívar el hexámetro como el siguiente:

"Protinusilla nemus//repetens festina profundum",

al que una cesura después de dos pies y medio corta casi en dos partes iguales. Pero también usa, aunque con mucha menor frecuencia, como Virgilio, la siguiente manera de dividir el verso:

"Tūm súbitō/ prōpēxāre/ cōmō// simul ārvā tūmūltū"

en el que la cesura está después de tres pies y medio. En este verso sin embargo, se encuentran otras dos cesuras, una masculina en el 2o. pie, y una femenina en el 3er. pie.

2) Sonoridad.

Pero, sin duda alguna, si los hexámetros de Landívar pueden perfectamente parangonarse con los virgilianos por la perfección de su acabado, no lo pueden menos por su sonoridad. Es un verdadero deleite, según dice Octaviano Valdés, "despertar los metales dormidos de los vocablos " (Introd. XIII).

Y es notable además que este encanto del sonido acompañe al poema desde su principio hasta su fin.

Esta dote musical se muestra de dos maneras: negativa y positivamente.

Negativamente, aparta todo aquello que pudiera desdecir de la musicalidad específica del hexámetro.

Versos incompletos, no se encuentra uno solo en la Rusticatio. Hexámetros espondeícos son rarísimos. En el libro I se encuentra uno: "Jordano similis, propriis cum perderet undas
Dulces, mixtus aquis foetentibus Asphaltitæ".
(I, 305)

Hexámetros terminados en un vocablo monosílabo son raros. En el libro XV hay uno, pero es imitación casi literal de un verso del libro V de la Eneida, con el fin de conseguir el mismo efecto -- que Virgilio: "Et medium telo gemina inter cornua collum
Vulnerat, exanimisque genu convolvit humi bos".
(XV, 176).

"Sternitur, exanimisque tremens procumbit humi bos".
(Eneida, V, 481)

La misma razón parece haberle inducido a terminar el siguiente hexámetro también con un monosílabo: Hablando de una catarata:

"Mittitur in fossam praeceps, summaque ruit vi".
(III, 241).

Versos hipermétricos sólo he encontrado uno:

"Omnia consimilis merulae formaque coloremque
At minor est cantu, gratis et vocibus impar".
(XIII, 201 - 202).

Positivamente consigue Landívar ese efecto músico principalmente con dos elementos: con la cadencia que se podría llamar -- periódica (propia del período) y con la armonía expresiva e imitativa.

Y dije cadencia periódica, porque muchas, muchísimas veces, al hacer Landívar una descripción o al ponderar un rasgo saliente lo hace, cual si se tratara de un período en prosa, sosteniendo el sentido, y consiguientemente la voz, hasta que, llegando a su culmen, se cierre el período con el último verso que correspondería a la apódosis.(1)

Unos ejemplos: Hablando de la fuente de San Bartolomé,

"Non campus gravidis fusos de nubibus imbres
Nec limosa sitit turgentis flumina Nili;
Ductilibus roret puteus dum prata fluentis".
(XII, 203-205)

"Quippe virescentis frondoso granine campi
Nec premit arva gelu, nec frondes bruma nivalis
Concremat, aut duro concrescunt frigore rivi;
Sed coelo semper rident arbusta benigno"
(X, 50-53).

Algunas veces este sostenimiento de la voz se hace más marcado por dejarse para el siguiente hexámetro el verbo de la oración, sea ésta primaria o secundaria. Cito tan sólo un ejemplo notable. Hablando del Pito-real, cantó Landívar:

"Ut vero modulis mordaces fallere curas
Incipit, et vocem suavissima colla canoram
Flectunt, sollicitum presso de corde dolorem
Projicit, insolitaque aures dulcedine mulcet".
(XIII, 187-190).

(1) Sin embargo, a veces sí se trata de períodos en sentido estricto, en los que el ascenso y el descenso de la voz son con secuencia de la lógica del pensamiento.

Pero el elemento en que más se acerca a la variada poesía de Virgilio es el empleo de las palabras largas o rápidas, de los vocablos de consonantes fuertes o de consonantes dulces, para conseguir algún efecto expresivo o imitativo.

Veza hay en que copia casi a Virgilio, como el verso espontáneo ya citado: "procumbit humi bos", o cuando para imitar el sonido del galope del caballo, escribió con Virgilio:

"Quādrupédāntē fērōx sēnsīm quātīt aequora passu"
(X, 31).

Sólo que en este caso el verso de Virgilio es superior, por constar de solos dáctilos:

"Quādrupédāntē pūtrēm sōnitū quātīt ūngulā cāmpūm"
(Eneida VIII, 559)

Pero la mayoría de las veces conserva Landívar su originalidad, y obtiene el efecto que pretende.

Así v.gr. en un trance de precipitación y angustia, el Sacerdote exhorta a los habitantes de los alrededores del Jorullo, con frases entrecortadas:

" Oh! fugiamus, ait, fugiamus funera: coelum
Permittit, suadetque fugam: fugiamus, amici"
(II, 154-155)

Y en el mismo libro, para imitar los ruidos subterráneos, acumula palabras que constan de vocales abiertas y consonantes fuertes:

"Cum subito mugire solum, raucoque fragore
Horrendum procul auditae resonare cavernae"
(II, 115-116)

Hexámetros que no desdican de aquél de la Eneida:

"Insonuere cauae, gemitumque dedere cavernae"
(Eneida, II, 53).

Verso semejante encontramos en el libro III, para expresar el fragor de una catarata:

"At tanto fluvius cumulo se volvit aquarum,
Ut rauco vallis resonet concussa fragore"(II, 196-197)

En el libro VII, comparando Landívar a los mineros con los Cíclopes, escribió:

"Ceum quondam Siculi massam Cyclopes ahenam
Aetnaeis valido tractant conamine in antris,
Concutientque nigras magno stridore cavernas"
(III, 125-127).

Otras veces, aunque no sea tan marcado ese tinte expresivo o imitativo, sabe acomodar Landívar el paso del verso al asunto de que se trata, y entonces, por lo mismo que se oculta más el arte, resulta el pasaje más agradable.

Así v.gr. en uno ya citado a otro propósito acerca del armonioso canto del Pito-Real:

"Ut vero modulis mordaces fallere curas
Incipit, et vocem suavissima colla canoram
Flectunt, sollicitum presso de corde dolorum
Projicit, insolitaque aures dulcedine mulcet"
(XIII, 187-190).

De semejante manera cantó en el libro I, a propósito del Centzontle:

"Qui voces hominum simulat, volucrumque canumque,
Et modulos etiam sociantis, carmina plectro.
Nunc canit ad numerum, nunc Milvum fingit edacem,
Nunc simulat felom, litui nunc signa canori
Reddit, festivusque latrat, lugetque, pipitque"
(I, 221-225).

4) La Originalidad de la Forma Latina.

Pero, sin duda alguna, lo que más llama la atención en Landívar, es la libertad con que procede, y la independencia con que usa la lengua latina.

Sus modelos fueron los clásicos latinos, no cabe dudarlo, sobre todo Virgilio; pero como dice Escobedo "la imitación de éstos, no es servil, sino libre y desembarazada" (Prólogo, XVIII).

Si algún apelativo hay que darle a la Rusticatio en relación

con los clásicos latinos, es, como ya dije al principio, el de virgiliana, principalmente por la manufactura del hexámetro. -- Sin embargo, una ligera atención bastará para convencernos de -- que Landívar, dentro de su virgilianismo, conserva su propia -- personalidad. Aun las Geórgicas de Virgilio y la Rusticatio son individualidades totalmente diferenciadas.

Es que, como ya lo indiqué también al principio, al escoger Landívar el tema de sus cantos, se decidió a proceder con -- independencia. El fondo de la Rusticatio constituyó el principio de la originalidad del poema.

Con todo, no faltan hexámetros, tomados casi a la letra, -- de Virgilio principalmente. (1)

Algunos están imitados con el fin de conseguir el mismo -- efecto musical del poema clásico.

Los que transcribo, con el sólo finde contribuir con mi -- grano de arena al conocimiento de la Rusticatio, no serán todos los que habrá imitado Landívar. Citaré, junto con su correspondiente referencia clásica, los versos que, conforme a mis conocimientos de la literatura clásica, pude notar que se asemejaban o estaban tomados de algún autor clásico.

La inmensa mayoría están tomados de Virgilio.

Libro I.

Hablando de la actividad de los mexicanos en construir las chinampas:

 (1) Esto no obsta lo más mínimo a la originalidad de Landívar. En su favor está el excelente, sereno y bien documentado estudio de Dn. Juan Valera acerca de la Originalidad. Cuanto -- más que Landívar no transcribe temas y pasajes, sino sólo -- versos aislados, que resultan bien pocos en relación con la longitud del poema.

"Fervet opus, durosque juvat perferre labores" (I,164),
es la actividad con que las abejas construyen sus panales:

"Fervet opus, redolentque thymo fragantia mella"
(Eneida, I,436).

En el libro II, es donde más abundan las reminiscencias clásicas.

El anciano que vaticina la ruina del Jorullo:

"Ignea per campos volvi saxa, horrida saxa,
Et longo mersum Xorulum fuerere cerno" (II,76-77),

es la sibila de Cumas que entra en inspiración:

"Bella, horrida bella,
Et Thybrim multo spumantem sanguine cerno" (En., I,86-87).

La exhortación del hacendado a sus súbditos para que no --
abandonasen la región, es la reconvención de Lacconte a los --
troyanos:

"Quae vos, o miseri, quae vos dementia cepit,
Ignoti vanis tantum concedere dictis,
Ut gazas, et rura patrum, patriosque penates,
Et quidquid vobis majorum cura paravit,
Omnia praecipites cursu mittatis inertis? (II, 104-108).

"Et procul:O miseri, quae tanta insania, cives?
Creditis avectos hos tes? aut ulla putatis
Dona carere dolis Danaum? sic notus Ulixes?" (En.,II,42-44)

La tempestad que amenaza a los troyanos es la incertidumbre
que amaga a los de Jorullo:

"Incubat et tristi suspecta malacia coelo,
Infandanque viris portendunt omnia cladem" (II,140-141).

".....ponte nox incubat atra
.....
Praesentemque viris intentant omnia mortem" (En.,I,89-91).

Los habitantes de Jorullo levantan suplicantes sus palmas
al cielo, como las levantaba Sinón, aunque no con su hipocresía:

"Imbelles tendit supplex ad sydera palmas" (II,148)

"Sustulit exutas vinclis ad sidera palmas" (En.,II,154).

Hay un verso que imita a un tiempo a dos del libro I de la Eneida:

"Maturare fugam, campis excedere praestat" (II,153).

"Maturate fugam" (En.,I,137).

"Sed motos praestat componere fluctus" (Id.,I,135).

"Quid juvat ignavos longo indulgere dolori" (II,151),
es idéntica construcción a otra de Virgilio:

"...et insano juvat indulgere labori" (En.,VI,135).

Por fin, en el mismo libro II, se encuentran los tres siguientes paralelismos:

"Undique mors instat, pavor undique et undique terror"
(II,219).

".....jam amplius ulla
Occurrit tellus, maria undique et undique coelum".
(En.,V,9).

"Tum crebris udus micat ignibus aether" (II, 255).

"Intonuere poli et crebris micat ignibus aether"
(En.,I, 90).

"Ex imo verti nunc visa Bononia fundo"(II, 305).

"Tum vero omne visum considerare in ignes
Ilium, et ex imo verti Neptunia Troja" (En.,II,624-625).

En el libro V encontré las siguientes imitaciones:

"Imperat, et subito viclis ad carcere liber,
Qua data porta ruit, praecepsque adlabitur amnis" (71-72).

"Luctantes ventos tempestatesque sonoras
Imperio premit ac vinclis et carcere frenat" (En.,I,53-54).

".....ac venti, velut agmine facto,
Qua data porta, ruunt, act terras turbine perflant".
(En.,I, 82-83).

Un verso está, calcado dijéramos, de la Geórgica I:

"Quod versata ferat semen, quod dura recuset" (V,20).

"Et quid quaeque ferat regio et quid quaeque recuset"
(Georg. I, 53).

Del libro X, ya cité un verso transplantado de la Eneida:

"Quadrupedante ferox sensim quatit aequora passu".
(X,31).

He encontrado otros dos:

"Cunctantemque dolens iterumque iterumque vocabit"
(X,36).

"Nequidquam ingeminans iterumque iterumque vocavi".
(En., II, 770).

"Unde domum vectat, flammisque trementia torret".
(X, 300).

"Pars in frustra secant, veribusque trementia figunt".
(En., I,212).

En el libro XI, hay un epíteto notable, tomado de Virgilio:

"Lanigerumque pecus, caprasque, haedosque petulcos".
(XI, 2).

".....neque oves haedique petulci
Floribus insultent". (Georg. IV, 10-11).

En el mismo libro, un hexámetro que es de Virgilio con --
unas palabras cambiadas:

"Vellera divellit costis ac tergora nudant" (XI,178).

"Tergora diripiunt costis, et viscera nudant"
(En., I, 211).

Por fin dos reminiscencias, artísticamente trasladadas:

"At vero tacitae celsis ut montibus umbrae
Praecipitant...." (XI, 70-71).

"Majoresque cadunt altis de montibus umbrae" (Egl.I,84).

"Et somnum tranquilla silentia suadent" (XI, 207).

"Suadentque cadentia sidera somnos" (En., II, 9).

En el libro XII:

"Religione virum multis cumulata talentis"(XII,14).

recuerda a Virgilio:

"Relligione Patrum multos servata per annos"
(En., II, 715).

La perífrasis:

"Qualis ubi inflexa nimbosus Aquarius urna"
es de Ovidio:"Jam levis obliqua subsedit Aquarius urna".

"...mediisque haeret suspensus in arvis" (XII, 45).

"...obtutusque haeret defixus in uno" (En., I, 495).

"Inde per ora novem ternis hiscentia palmis" (XII,125)

"Unde per ora novem vasto cum murmure montis"
(En., I, 245).

En el libro XIII:

"Ut vero auratum Titan caput extulit umbris" (XIII,42).

El sol es el Neptuno del libro I de la Eneida:

"Prospiciens, summa placidum caput extulit unda" (127).

"At molem facile praestanti corpore vincit"(XIII,94).

"Sunt mihi bis septem praestanti corpore Nymphae"
(En.I,71).

Del libro XV, ya hice mención del verso onomatopéyico:

"convolvit humi bos".

He encontrado otros dos:

"Tum athleta toris capulo tenus occulit ense" (174).

"Extulit ac lateri capulo tenus abdidit ense"
(En. II, 553).

"Insequitur plaususque virum, clamorque triumphi"
(XV, 177).

"Insequitur clamorque virum stridorque rudentum".
(En., I, 87).

B I B L I O G R A F I A (1)

- "Raphaelis Landivar RUSTICATIO MEXICANA, editio altera auctior et emendatior. Bohoniae, MDCCLXXXII. Ex typographia S.Thomae Aquinatis. Superiorum permissu".
- "Rafael Landívar. Por los Campos de México, Prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1942.

Para la la. Parte:

- Dr.D.José Mariano Beristáin y Souza: "Biblioteca Hispano - Americana Septentrional". Segunda edición, publicada por el Pbro. Br. Fortino Hipólito Vera. 3 vols. Amecameca, Tip. del Colegio Católico, 1883.
- Boletín del Archivo General de la Nación. Tomo XVII, No.2.
- Francisco Javier Clavigero. Historia Antigua de México. - Primera edición del original escrito en castellano por el autor. 4 vols. Editorial Porrúa, S.A. México, 1945. Con un prólogo de Mariano Cuevas, S.J.
- José Mariano Dávila y Arrillaga. Continuación de la Historia de la Compañía de Jesús en Nueva España del P.Fco, Javier Alegre. 2 vols. Puebla. Imprenta del Colegio Pío de Artes y Oficios, 1889.
- Gerardo Decorme, S.J. La Obra de los Jesuitas Mexicanos durante la Epoca Colonial. (1572-1767). Compendio histórico. 2 vols. México 1941.
- Horace. Edition classique, par L'Abbé J.B.Lechatellier. Onzième édition. Paris, 1931.
- "Rusticatio Mexicana, seu rariora quaedam ex agris mexicanis decerpta atque in libros decem distributa a R.Landivar. Mutinae, apud Soc. Typographicam, 1781" (Noticia Tomada del Boletín arriba citado del Archivo).
- "Funebris declamatio pro justis a Societate Jesu exsolvendis in amplissimi juxta, ac venerandi Pontificis funere Illmi. scilicet, D.D.D. Francisci Josephi de Figueredo - et Victoria, Popaianensis primum episcopi, deinde Archiepiscopi Guathimalensis dignissimi, a P.Raphaele Landi-

(1) Al final de la traducción del P.Escobedo se insertó una noticia bio-bibliográfica de Landívar, hecha por Dn.Rafael Heliodoro Valle. Es extensa; pero, como allí mismo se hace notar "de los autores citados en esta bibliografía, haciendo salvedad de los traductores, únicamente M.yP. - con su opinión de crítico y Batres Jáuregui con su información histórica, aportan datos de importancia".

var, Societatis Jesu". (Noticia tomada del Boletín arriba citado del Archivo).

- Menéndez y Pelayo. Antología de Poetas Hispano Americanos, publicada por la Real Academia Española. 4 vols. Madrid, 1893.
(De Landívar se trata en el tomo I, "México y América Central. Introducción, CLXIV - CLXIX).
- "Humanistas del Siglo XVIII". Introducción y selección de Gabriel Méndez Ponce de León. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México, . 1941.
- Francisco Pimentel. "Historia de la Literatura y de las Ciencias en México. Poetas". México, 1883.
- "Catalogo de los sugetos de la Compañía de Jesús que forman la Provincia de México el día del arresto, 25 de Junio de 1767...Comenzado en Roma por Don Rafael de Zelis...". Imp. de I. Escalante, 1871.

Para la 2a. parte:

- "Historia Natural y Moral de las Indias, en que se tratan las cosas notables del cielo, y elementos, metales, plantas y animales dellas: y los ritos y ceremonias, leyes y gobierno, y guerras de los indios.
Compuesta por el Padre Joseph de Acosta, Religioso de la Compañía de Jesús" (Edición preparada por Edmundo O'Gorman. México, 1940).
- Clavigero, Hist. Ant. de Méx. Cfr. Bibl. 1a. parte.
- Mariano Cuevas, S.J. "Historia de la Nación Mexicana", México, 1940.
- "Cuatro Libros de la Naturaleza y virtudes medicinales de las Plantas y Animales de la Nueva España.
Extracto de las obras del Dr. Francisco Hernández. Reimpreso bajo la dirección del Dr. Nicolás León. Morelia, 1888."
- Alejandro Humboldt. "Sitios ^{de las} Cordilleras y Monumentos de los pueblos indígenas de América. Traducción de Bernardo Gincé. Madrid, 1878.
- Alejandro Humboldt. "Ensayo Político sobre la Nueva España" Traducido al castellano por Don Vicente González Arnao. Tercera edición. 5 vols. París, 1836.
- Lic. D. Matías de la Mota Padilla. Historia de la Provincia de la Nueva Galicia. 3 vols. 1855.
- Félix Ramos I Duarte.- Diccionario de Curiosidades Históricas de la Rep, Méx. México, 1899.

- Nicolás Rangel. Historia del Toreo en México. Epoca Colonial (1529-1821). México, 1924.
- Francisco J. Santamaría. Diccionario General de Americanismos. 3 vols. México, 1942.
- Diccionario Enciclopédico de Historia y Geografía. Obra - dada a luz en España por una Sociedad de Literatos distinguidos y refundida y aumentada considerablemente para su publicación en México con noticias históricas,especialmente sobre la República Mexicana, por los Sres. D. Lucas Alamán, D. José María Andrade...etc. -- 10 vols. México, 1853.

-
Para la 3a. Parte:

- Institutionum Grammaticarum libri quinque ad vim ac proprietatem Grammaticae Emmanuelis Alvari e Societate Jesu. Editio octava. Barcinonae, 1927. (Liber Quartus: Ars -- Rhythmica.
- Pedro Bernaola de San Martín. Curso Superior de Literatura Preceptiva. 3 vols. México, 1928.
- Hugo Blair. Lecciones sobre la Retórica y las Bellas Letras. Las tradujo del Inglés Don José Luis Munárriz. Tercera edición. 4 vols. Madrid, 1816.
- M. y Delayo. Antología de Poetas Hisp. Amer. Cfr. Bibl. -- de la la. parte.
- G. Longhaye. Théorie des Belles-Lettres. L'ame et les choses dans la parole. Troisième édition. Paris, 1900.
- Juan Valera. Disertaciones y Juicios Literarios, Madrid, Imprenta y fundición de M.Tello, 1890. (La Originalidad y el Plagio, pag. 189 y sgs.)
- Jules Verest, S.J. Manuel de Litterature, onzième édition + revue par Franz Charlier, S.J. Paris, Bruges, 1931.
- Virgile. Bucoliques - Géorgiques - Eneide - J. B. Lechate-llier. Paris, Gigord, 1935. Quinzième édition.

TRADUCCIONES.

Totales

- Federico Escobedo. "Versión métrica del Poema Latino del P. Rafael Landívar, S.J. "RUSTICATIO MEXICANA", por el Presbítero Federico Escobedo de la Real Academia Española y entre los arcades romanos Tamiro Miceneo. México, MCMXXIV"
- Octaviano Valdés. "Rafael Landívar. POR LOS CAMPOS DE MEXICO, Prólogo, versión y notas de Octaviano Valdés". Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma. México, 1942.
- Ignacio Loureda. "RUSTICACION MEXICANA. Traducción literal y directa de la 2a. edición de Bolonia, 1782, por Ignacio Loureda, Abogado. México, 1924.

Parciales

- Rafael Dávalos Mora. Traducción del libro II, "El Jorullo". Publicada en "El Estudiante", 1914. (Noticia tomada de la Bibliografía inserta en el Boletín citado del Archivo, por Dn.F.González de Cossío.
- José María Heredia. Un pasaje del libro XV, "Pelea de Galllos" en "Obras Poéticas de José María Heredia", volumen I, Nueva York, Imprenta y Librería de N.Ponce de León, 1875, pp. 125-130 (Nota tomada asimismo del Boletín).
- P.Joaquín Arcadio Pagaza. El libro I "Los Lagos de México". en "Las Cien Mejores Poesías (Líricas) Mexicanas", escogidas por Castro Leal, Toussaint y Vázquez de Mercado. México, Porrúa Hnos., 1914; pp.147-161 y en "Antología de Poetas Hispano Americanos" de M. y P. I, pp.289-308 (Noticia de R.H.Valle).